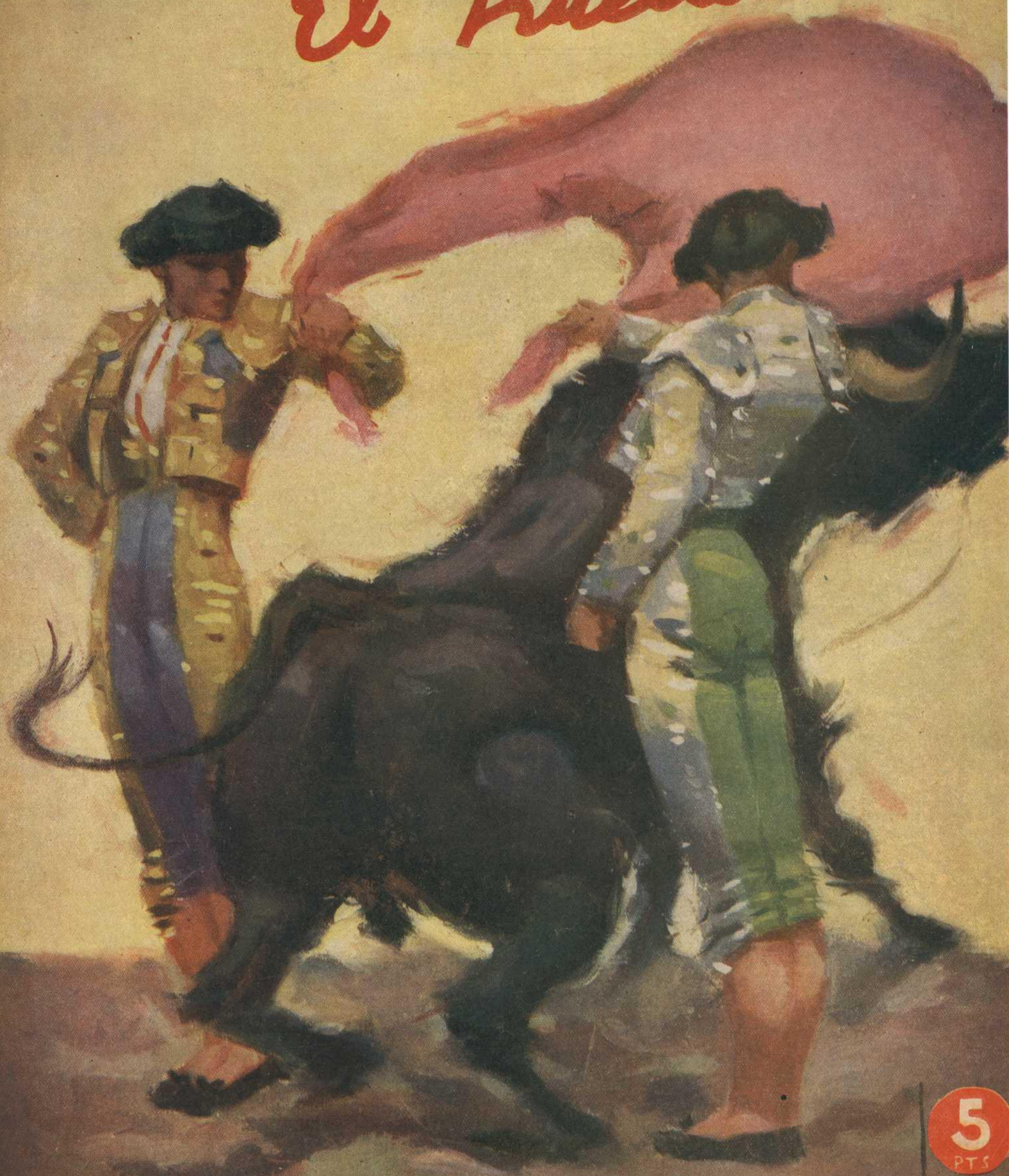


El Ruedo



5
PTS
+ use

REMEMBRANZAS TAURINAS

SUCESOS RAROS Y CURIOSOS

RIGOR EXTREMADO

Las personas que transitaban por las inmediaciones de la Plaza de toros de Madrid, y principalmente por la carretera de Aragón, en la tarde del 9 de octubre de 1881 miraban con extrañeza a un picador de toros vistiendo traje de lidia y conducido a pie entre guardias. No parecía sino que se tratara de un delincuente.

Pero aquel hombre no había hecho más que rajarse a un toro.

En la corrida verificada en dicho día lidiáronse seis astados de Anastasio Martín, que fueron estoqueados por «Lagartijo», «Currito» y «Cara-ancha». Picaron en tanda Juan Fuentes y Matías Uceta, «Colita».

El cuarto toro, llamado «Zancajoso», cárdeno, mostróse tardo en varas, y como no se arrancase estando «Colita» en suerte, metió «Lagartijo» el capote para cambiarlo de terreno. Obedeció el toro al percal, pero se revolvió de pronto hacia el picador, y éste, ante aquella inesperada acometida, metió el palo instintivamente para defenderse y la puya fué a clavarse en la tripa de la res.

Seguramente que don Francisco Martínez Brau, presidente de la corrida, no sería aquella la primera vez que veía tal cosa; pero quiso mostrar su energía en tal ocasión, y además de aplicar al pobre «Colita» una multa de quince duros, dispuso que fuera conducido a la cárcel en la expresada forma.

Y aquello de ir a pie entre dos guardias y vestido de picador causó general disgusto, y valió muchas censuras a dicho señor Martínez Brau.

UN SOBRESALIENTE DE TENDIDO

Alguna vez en las funciones taurinas se encarga el toro de deshacer la combinación de matadores, por enviar a uno, y en ocasiones a más, a la enfermería.

Siempre que, desgraciadamente, ocurre esto se cuida otro matador de sustituir al torero herido, cuando el sustituto no es el sobresaliente de espada, en el caso de quedar la Plaza sin matadores; pero al surgir el conflicto, no era raro antes ver presentarse en la arena un torero que estaba de espectador, y hasta un aficionado, no profesional, ofreciéndose al presidente para echar la corrida fuera.

Esto último fué lo ocurrido en Granada el día 20 de marzo de 1898, al celebrarse una novillada en la que se lidiaron cuatro bichos de don Antonio Baena y actuaron como espadas, en son de competencia, los sevillanos «Cara-ancha» y «Punteret» (usurpadores de tales apodos), el andujareño «Frescures» y el granadino «Boabdil».

Este último, llamado Francisco Lastras, fué cogido por el primer astado y no pudo continuar la lidia, y cuando tocaron a matar al cuarto, que era el de su turno, brindóse a estoquearlo un espectador de tendido, llamado Juan Lara, ofrecimiento que fué aceptado por el presidente, como si no hubiera allí tres matadores que podían intervenir.

Dicho espectador no lo hizo del todo mal, con todo y haber contenido con el hueso de la novillada, pues aunque la faena de muleta fué laboriosa, metió la estocada de la tarde y escuchó muchos aplausos.

Otro cualquiera se hubiera envanecido y se habría apresurado a dejarse la coleta; pero Juan Lara no dió importancia al asunto y nada más se supo de él posteriormente.

Pero nadie se cuidó de enviar al presidente a la escuela.

DON VENTURA



Pedro Aixela, «Peroy»

EL REGIONALISMO EN EL TOREO

DESPUES de haber estoqueado muchos bichos en novilladas y bastantes en corridas de toros, cedidos por espadas de cartel, creyó el torero catalán Pedro Aixelá, «Peroy», llegado el tiempo de tomar la alternativa.

No dejó de hallar dificultades para el logro de sus deseos; pero los muchos entusiastas y amigos que tenía en Barcelona le alentaron continuamente, y por fin, en la corrida de toros verificada el 12 de junio de 1864 en la Ciudad Condal recibió dicho diestro la investidura de matador de toros.

La ovación estaba preparada. Un catalán, elevado a la categoría de espada de cartel, era algo insólito, y así, cuando Julián Casas, «Salamanquino», hizo a «Peroy» entrega de los trastos para despachar al primer toro, estalló la Plaza en una clamorosa salva de aplausos.

Era el toro de la alternativa castaño, cornigacho, de gran romana, llevaba por nombre «Silletero» y pertenecía al marqués de la Conquista. «Peroy» lo pasó de muleta con su habitual valentía; pero tuvo escasa fortuna con la espada, fuese por causa de la emoción que experimentaba o por la poca codicia del bicho, que ayudaba muy poco. Cinco veces entró a herir, pinchando cuatro de ellas sin profundizar, y al fin metió una corta que puso al bicho en condiciones de descabellarlo.

A pesar de que la faena no fué para entusiasmar a nadie, el espada catalán oyó grandes aplausos y hasta le echaron una corona de la parte de sombra, obsequio de sus entusiastas, quienes veían con

júbilo verdadero a un hijo de Cataluña convertido en matador de toros y en condiciones, por tanto, para alternar con las grandes figuras del toreo.

FLEMON ALARMANTE

En la noche del viernes día 13 de mayo de 1881 alarmóse la familia de «Frascuero» al ver a éste acometido de intensa fiebre producida por un flemon en el bajo vientre, debido a la herida que sufrió cinco días antes en Málaga, al dar muerte al segundo toro de la corrida, llamado «Vicario», de la ganadería de Núñez de Prado. Se había estrechado tanto al dar la estocada, que el bicho tuvo que hacer muy poco para engancharlo. «Lagartijo», que alternaba con Salvador, tuvo que matar cinco toros.

Conducido «Frascuero» a la enfermería, le fué apreciada por los médicos, señores Benot y Subirón, una herida en el escroto y otra en la ingle derecha, y al día siguiente, en un reservado de primera clase, salió el diestro para Madrid.

De regreso en su casa, y reconocido por el doctor Alcaide de la Peña, encontró éste en las heridas alguna supuración; mostróse, a pesar de ello, muy optimista; mas al presentarse el día 13 el flemon en el vientre, estimó el estado del herido de alguna gravedad.

Pero triunfaron una vez más la ciencia médica del referido doctor (¡cuántas cornadas curó a «Frascuero»!) y la resistente naturaleza del torero de Churriana.



Julián Casas, «Salamanquino»



«Frascuero»



«Lagartijo»



«Currito»



Juan Fuentes

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Harrosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIV-Madrid, 19 de diciembre de 1957-N.º 704



* CADA SEMANA *

Una tregua en la lucha

Aparte de algunos festivales, que de cualquier suerte se hubieran celebrado, pero que este año han sido más numerosos por la pugna generosa en contribuir a remediar los efectos de la catástrofe valenciana, ni siquiera por tierras de América la fiesta de los toros, en su aspecto de corridas «formales», da en esta época, del tránsito de un año a otro, señales de vida. Todo es calma... en la superficie. Un punto de paz, no sabemos si de contrición, a que nos invita la celebración de las fiestas navideñas.

Es ésta la época de los banquetes, más o menos motivados como aplauso a unos triunfos auténticos o como aliento para quienes todavía están en la necesidad de conseguirlos, y reajuste de posiciones para comenzar doblado el cabo del año 1957 la lucha abierta.

De entre estos banquetes, pretexto para reuniones de gentes que tardan en verse y, ¡ay!, para recuento de años, ha destacado, en la semana pasada, el ofrecido a Cristóbal Becerra, hombre —como dijo Gregorio

Corrochano en las palabras de ofrecimiento— en el que se acusan de una manera muy aguda las envidiables cualidades de cordialidad, generosidad y desinterés.

Es posiblemente el elogio, la definición, que pueda henchir más a un hombre sensible como Becerra lo es; pero era también el camino que Gregorio Corrochano señalaba como meta para que —según su frase— no se les fuera a los allí reunidos —toreros, ganaderos, empresarios, cronistas y aficionados—, no se les fuera, repetimos, «la fiesta de las manos». ¿Y cómo no aspirar a que tal anhelo

cuaje en algo más que en literatura?

Si; ya sabemos que el empeño es difícil; que es archisabida la expresión benaventura de que para triunfar en la vida, mejor que crear afectos es crear intereses; pero también es cierto que en muchos momentos de la vida, la amistad —que Cristóbal Becerra exaltó, con fundamento del homenaje que se le tributaba— es algo más que un fuerte apretón de manos y ese «in abrazo» con que ahora se cierran las conferencias telefónicas.

Gregorio Corrochano tuvo el acierto de condensar un estado de opinión. Con galanura de palabra y brotes de

un ingenio que avalora su dilatada y fecunda obra periodística, el ilustre escritor fijó conceptos en que participaban cuantos asistieron al acto, unos, ya de vuelta de todo; los caminos, y otros, que comienzan a recorrerlos. Y así recalcó que esta afición a las cosas de toros —a que Becerra ha consagrado su vida— es de tal manera permanente, que nunca, ni toreros ni escritores se retiran definitivamente, porque es frecuente que vuelvan a ejercer al más mínimo soplo de ilusión que les anime.

Termina un año; se liquidan cuentas atrasadas; se trazan planes para la mejor ordenación de la Fiesta; se alimentan esperanzas. ¿Será mucho aspirar a que en el año nuevo la fiesta de los toros se desarrolle por esos cauces de cordialidad, generosidad y desinterés que Gregorio Corrochano señalaba?

A todos se convoca, a todos —toreros, ganaderos, empresarios, cronistas y aficionados—, para que no prosperen los egoísmos y en esas disputas «se nos vaya la Fiesta de las manos...»



El popular apoderado don Cristóbal Becerra, que fué obsequiado el sábado pasado con un banquete con motivo de su próximo viaje a América
(Foto Diego)



En la Casa Sindical se celebró el pasado martes una asamblea de subalternos como preparación de las elecciones en el Grupo Taurino y para tratar de una modificación en sus remuneraciones

Presidencia de la asamblea de subalternos
(Fotos Martín)

Suertes del toreo



Un remate de quite, con
larga, al estilo o gusto de
la escuela sevillana

ANTONIO CASERO

Festival benéfico en ECIJA



El paseo de las cuadrillas

Martorell



Antonio Ordóñez, que mató dos novillos por ausencia de Ortega

Curro Romero

Patrocinado por las Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón de Sevilla

MUCHOS aficionados de Sevilla y de Córdoba diéronse cita en la Plaza de toros de Ecija en esta tarde fría del 15 de diciembre. Un grupo de distinguidas señoritas sevillanas habían organizado un festival taurino, patrocinado por las Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón (El Valle), de Sevilla. En el cartel los nombres del rejoneador don Salvador Guardiola y de los

espadas Antonio Ordóñez, José María Martorell, Rafael Ortega, Curro Romero, Alfonso Ordóñez y Antonio Sánchez Fuentes. De ellos se descartaron a última hora los nombres del caballero en plaza y de Rafael Ortega. En cambio, Antonio Ordóñez hubo de lidiar dos novillos, más estoquear el último, por cogida de Sánchez Fuentes. Se lidiaron novillos de diversos ganaderos, por el orden que vamos a enumerar.

El primero, de Salvador Guardiola, y el tercero, de Concha y Sierra, correspondieron a Antonio Ordóñez, que estuvo en plan de maestro, dándole a ambos la adecuada lidia y sobresaliendo, con capote y muleta, en el segundo de ellos, al que mató muy bien. Le fué otorgada una oreja.

José María Martorell se las entendió con un bicho de Carlos Núñez, de preciosa estampa, que hizo una alegre salida, dando lugar a unos ceñidos lances del cordobés. Se acobardó el novillo en varas, buscando tablas, y la faena fué de porfía y la muerte breve.

De Hidalgo Rincón era el lidiado por Curro Romero, un novillo con poquita fuerza, con el que el diestro tuvo destellos de arte con la muleta y le mató bien. Cortó otra oreja.

Alfonso Ordóñez tuvo la suerte de habérselas con el mejor novillo de los seis, uno de Fermín Bohórquez, que embistió extraordinariamente. El menor de los Ordóñez lo toreó superiormente con el capote, en lances a la verónica y de frente por detrás, y con el trapo escarlata realizó una gran faena, plena de dominio y temple, que coronó muy bien, de una magnífica estocada. Le fueron concedidas ambas orejas y el rabo.

Finalmente, el cordobés Antonio Sánchez Fuentes pechó con un toro con edad y con sentido, el mayor de la fiesta, de don Félix Moreno Ardanuy (Saltillo). No se amilanó el muchacho; estuvo cerca, porfió mucho, pero en una

tarascada el toro se lo llevó por delante. Recibió Sánchez Fuentes un fuerte golpe en la cabeza y, conmocionado, pasó a la enfermería. Antonio Ordóñez acabó con el bicho de media certera estocada. En realidad correspondía rematarlo al primer espada de la parte novilleril.

Los novillos fueron cedidos por los respectivos ganaderos. Así, aunque el tiempo frío hizo que la entrada no fuera halagüeña, creemos que se habrán cumplido los fines para que fué organizado el festival.



Alfonso Ordóñez



Sánchez Fuentes



Alumnas del colegio del Valle, que asistieron al festival. (Fotos Arjona)

EL REJONEADOR IMPAR

5.º AÑO TRIUNFAL

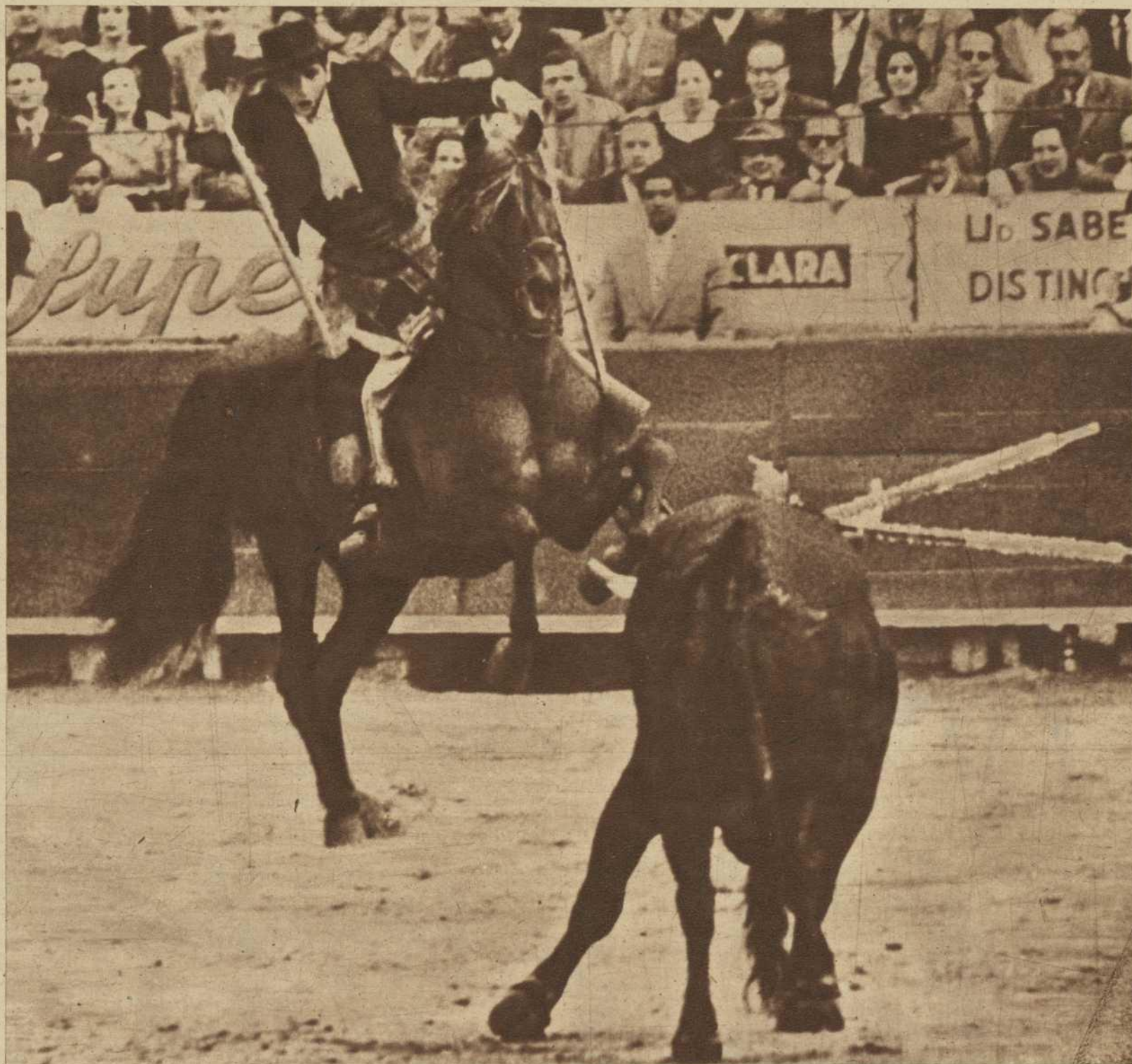
¡ANGEL PERALTA!!

EN SU JORNADA VICTORIOSA DE 1957

Actuó delirantemente en 70 corridas, desde enero a diciembre

AHORA LLEGA DE AMERICA, Y DENTRO DE BREVES FECHAS VUELVE A EMPRENDER SU GIRA ARTISTICA POR CARACAS

LA PROXIMA TEMPORADA EN ESPAÑA BATIRA EN SUS RUEDOS TODOS LOS RECORDS IMAGINABLES



ANGEL PERALTA DIO AL REJONEO SU MAXIMA CATEGORIA; POR ESO EL ARTE DE TOREAR A CABALLO NO SE LLAMA MAS QUE ANGEL PERALTA

DOMINIO, ELEGANCIA, SABIDURIA, VALOR, ARTE Y GRACIA TORERA; LA MEDIA DOCENA DE CUALIDADES QUE HICIERON FAMOSO AL CENTAURO ANDALUZ, IDOLO DE TODOS LOS PUBLICOS

AQUEL 16 de mayo, que había de escribirse en la historia de la tauromaquia con el recuadro negro de una esquela, va a quedar esculpido en mármol en la Plaza talaverana, donde «Joselito» hizo su último paseillo. Al cabo de los años —prueba de que la inmortalidad está presente en el calendario eterno—, aquella tragedia, que constituyó un duelo nacional, va a tomar forma de estatua en el umbral de la puerta que cerró la vida del maestro de Gelves.

Para ello organizó el Club Taurino de Talavera un festival el verano pasado, en el que tomaron parte Alfonso Galea, el novillero mejicano Pepe Luis Vázquez, José Luis Pécker, el popular locutor de radio, y Lizón, el ganador del «medio millón», que, como todo el mundo recordará, demostró ante los micrófonos de Radio Madrid saberse la «paqueta» de «Joselito» al dedillo.

La obra ya está en marcha; la veo en el estudio del joven escultor e imaginero Víctor González Gil, un hombre, un bohemio, que, como veremos en el curso de la charla, siente verdadera obsesión por la «vivencia».

—Yo me crié —explica, mientras juega con el barro, que ya tiene aire torero— al lado de la ermita de la Virgen del Prado, donde murió «Joselito». Vivía allí, y recuerdo aquello con la impresión que se me quedó grabada en mi mentalidad de chaval. Vi entrar a «Joselito» a la Plaza, y luego, como a enfermería tiene una ventana que da a la parte de la ermita, los chicos nos asomábamos para ver el cadáver del gran torero.

—¿Se documenta para realizar esta obra?

—Sí. Ahí ve usted esos cuadros de fotos de «Joselito» que me ha proporcionado el Club Taurino de Talavera. Le «veo» bien.

—¿Es fácil «Joselito» para esto?

—Sí. Tiene perfil de medalla. Se podía recordar aquello que decía García Lorca: «... y murió de perfil».

—¿Lo más acusado?

—Si detallamos, la boca; en general, el empaque de su figura. Es torero. Ya le tengo cogido su señorío, su gracia.

—¿Qué medidas llevará el busto?

—Un cuarto mayor que el natural.

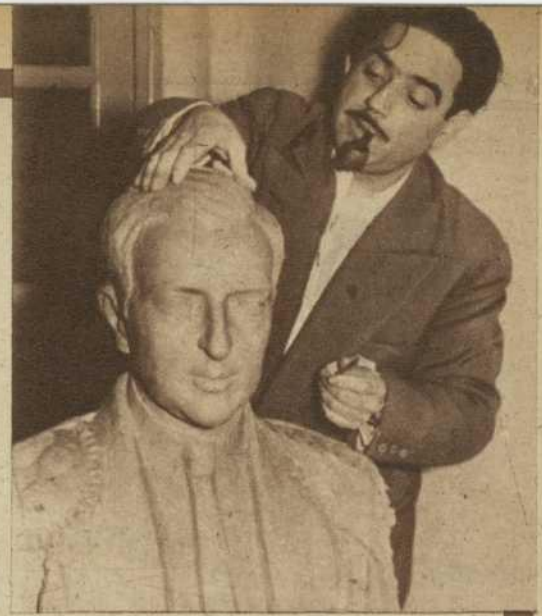
—¿Para cuándo ha de entregarlo?

—Me ha dicho el señor Vial de las

''JOSELITO'' en la Plaza de Talavera

El día 16 del próximo mayo será colocado un busto que está haciendo el escultor González Gil

«Tiene perfil de medalla. Se podía recordar aquello que decía García Lorca: "... y murió de perfil"»



Casas, presidente del Club, que desean colocarlo el próximo 16 de mayo.

—¿Importará mucho?

—Yo, como paisano, les he puesto un precio prudente. Saldrá por unas treinta mil pesetas.

—¿Cómo está la imaginación actualmente?

—Trabajo mucho. Ahora le enseñaré todo lo que tengo preparado para entregarlo en seguida.

—¿Qué obras más destacadas ha firmado usted?

—Pues he hecho el Cristo de la Fe del Carmen; la Virgen de la Caridad, de aquí, del barrio de Chamberí, de los cartagineses; la Virgen del Puerto para una ermita que hay en el Manzanares...

—¿Y temas taurinos?

—Recibo bastantes encargos de los americanos. Casi siempre desean toritos en madera.

Bueno, he de advertir que hasta aquí el escultor ha aludido a la «vivencia» constantemente, pero yo he querido dejar esto para el final. Por eso le digo ahora:

—¿Qué es eso de la «vivencia», hombre?

—Es que en principio yo observé que los objetos son un reflejo de la Humanidad. Así, por ejemplo, los monolitos son una vivencia de árbol, del ciprés más concretamente. Y las pirámides, vivencia de un montón de arena...

—¿Y la «vivencia» de «Joselito»?

—Hombre, si «vivencia» es lo que queda, ahí está el recuerdo de la muerte de «Joselito». Que es lo que pasa en Talavera, donde todo el mundo vive la muerte de él; o sea, que pervive, está latente, por lo que «Joselito» no ha muerto en Talavera.

—Ni fuera...

S. C.



VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



* Ante una iniciativa *

Sobre esa hermosa bestia llamada toro

Resumen de una encuesta

ANTE la noticia de que se proyectaba la exhibición permanente en la Casa de Fieras del Retiro de un toro bravo, formulamos la pregunta «¿A usted qué le parece?» a veintinueve personas calificadas por su condición de ganaderos, diestros, críticos, escritores o aficionados. Más de cuarenta lectores de EL RUEDO contestaron también espontáneamente con opiniones diversas, de las que nos hicimos eco debidamente en el número de la semana antepasada.

Como suele ocurrir en todas las encuestas, las contestaciones afirmativas y negativas se mezclan con las que podríamos llamar condicionadas, es decir, las que imponen una modificación sustancial al proyecto para hacerlo viable según el propio juicio del opinante. Todas han sido expresivas de la admiración que despierta el toro por su belleza, por su arrogancia y por su fuerza. Todas también han sido debidamente razonadas y han resultado interesantes sus puntos de vista.

LOS QUE DIJERON QUE SI

De un modo rotundo y expresivo, con verdadero entusiasmo, estimaron feliz la iniciativa de exhibir un toro dos ganaderas, doña María Dolores de Juan de Cervantes y la señorita Matilde García Aleas; el también ganadero, presidente de la U. N. A. T.,

conde de Villafuente Bermeja, con el mismo entusiasmo estimaba que debiera exponerse un toro con historia, indultado por bravo, y el crítico taurino del semanario *Domingo*, Manuel Alarcón, consideraba excelente la idea, entre otras cosas, porque podría interesar a la infancia en bien de la Fiesta. A estas cuatro afirmaciones se suman cinco del público, con un total resueltamente a favor de la iniciativa de nueve opiniones.

LOS QUE PUSIERON CONDICIONES

Se mostraron partidarios los ganaderos don Emiliano Gómez Ugalde y don Manuel García Aleas; el ingeniero agrónomo y escritor taurino Luis Fernández Salcedo, de abolengo ganadero; los cronistas taurinos *K-Hito* y Ángel Bellón y el cronista municipal Enrique de Aguinaga; pero a base de que la instalación se hiciera en la Casa de Campo o lugar semejante para que el toro pudiese disfrutar de un gran espacio, en el que tuviera la sensación de estar en la libertad de la dehesa. El señor García Aleas aportaba otra iniciativa: la de que fuesen tres los toros expuestos, de los tres pelos orígenes de todas las capas: negro, colorado y ensabanado. Sin gran entusiasmo puede incluirse en este grupo a *Curro Meloja*, ya que

considera difícil el empeño y estima que habría que renovar al toro cada dos meses, lo que en verdad resultaría bastante caro.

En total, son siete los que condicionan la exhibición, pero estimándola conveniente, dada la hermosura del animal y el interés que despierta en propios y extraños, que, sumados a los incondicionales, hacen dieciséis.

LOS QUE ROTUNDAMENTE DIJERON NO

Un ganadero como don Juan Cervantes; escritores como Rafael Duyos, Julio Trenas, Rafael García Serrano, Luis de Diego, Francisco Casares, Román Escotado, Manuel Casanova y César Jalón; cronistas como Antonio Bellón, José María Gaona, *El Tío Caniyitas*; Emilio García Rojo y Millán Borque, *Pepe Almenar*; el arquitecto Manuel Herrero Palacios y el doctor Yuntas, y diestros como Antonio Ordóñez, Paco Mendes y Antonio y Ángel Luis Bienvenida (estos dos últimos escapándose por las ramas del humorismo), dijeron que no, lo que hace un total de diecinueve votos en contra del proyecto, que sumados a los de lectores que dieron rotundas negativas o condicionaron de tal forma la exhibición (el firmado Alberto García Diéguez consideraba necesario renovar el toro cada veinticuatro horas) que equivalen a negativas, suman sesenta y tres.

Los más de estos opinantes no conciben al toro sometido a cautiverio de ninguna especie, y estiman que sus escenarios naturales son el campo o el ruedo. Un crecido número afirma que ni en el campo despierta admiración el toro, a no ser a ojos de técnicos, y que sólo en el ruedo se presenta con toda su fiera arrogancia y su gallarda nobleza. Desde otros puntos de vista estiman que ha de ser escaso o nulo el interés que pueda despertar entre

los españoles la exhibición de un toro de lidia, y no creen que turísticamente pueda interesar tampoco, ya que el verdadero atractivo para los extranjeros que nos visitan está en las propias corridas de toros como tal espectáculo racial.

OPINION DEL ALCALDE DE MADRID

En curso esta encuesta, el cronista municipal del diario *Arriba*, Enrique de Aguinaga, preguntó al conde de Mayalde qué había sobre este asunto, y contestó que él no sabía nada, que no lo consideraba viable en la Casa de Fieras, y que el día que se estableciera un zoo en la Casa de Campo se podría plantear la cuestión.

Ni como alcalde ni como ganadero llegó el señor conde de Mayalde más allá, formulando una opinión personal que prejuzgara la cuestión.

CONCLUSION

Pese a la brillante votación de sesenta y tres votos que se oponen a la exhibición del toro, frente a dieciséis que la defienden, la idea pudiera llegar un día a ser realidad en la forma propuesta por «los que pusieron condiciones», y entonces se vería si realmente era haccedera y conveniente, ya que no faltan entre nuestros comunicantes quienes dan por seguro que el recinto ocupado por el toro sería asaltado con frecuencia por esos venturados maletillas que aspiran a conquistar la gloria taurina, dando lugar a dramáticos incidentes.

Y sólo nos resta dar las gracias a cuantos tan amablemente accedieron a responder a nuestra pregunta y a los lectores de EL RUEDO que espontáneamente lo hicieron.

JULIO FUERTES

En honor de don Pedro Sanz y de don Juan Ruiz en Guadalajara

Gracias a sus gestiones, la capital alcarreña tiene una nueva Plaza de toros



Guadalajara tiene nueva Plaza de toros. No ha sido necesario para ello aumentar los impuestos municipales ni gravar el presupuesto

En lugar preferente se colocó esta lápida que perpetúa los nombres de estos dos grandes aficionados que llevaron a buen término el empeño

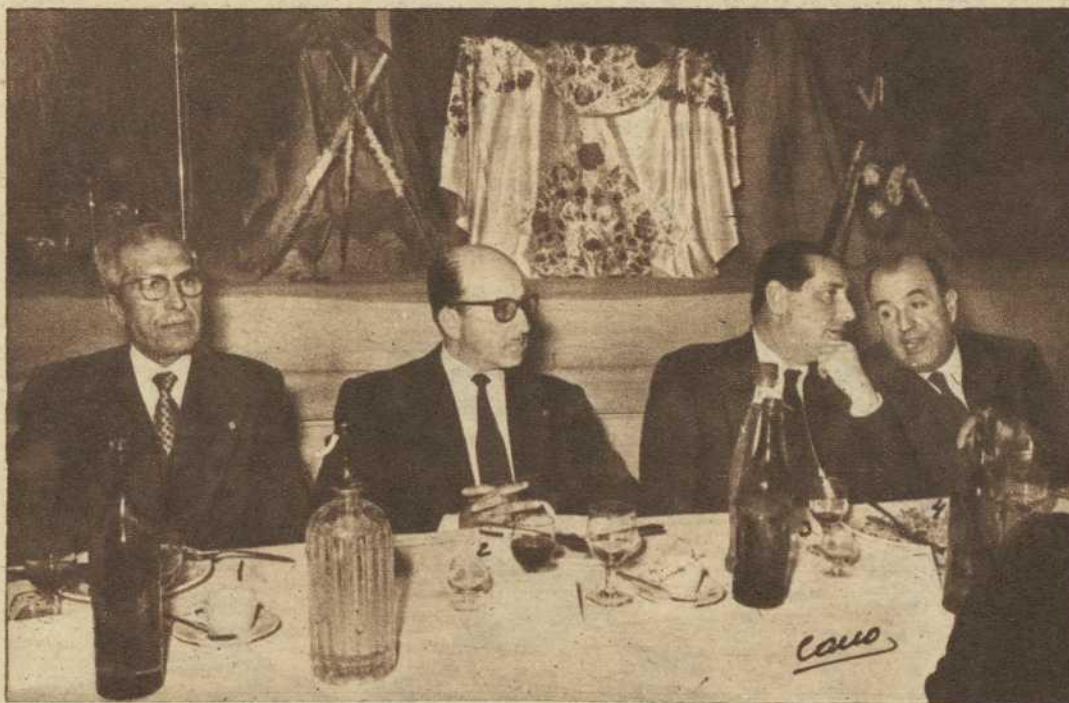


La Peña Taurina Alcarreña, como se ve, muy numerosa, asistió al descubrimiento de la lápida, que lleva los nombres de los señores Sanz y Ruiz

«Saleri II», el que fué gran torero, ocupó un lugar en la presidencia. También asistieron al banquete los ex matadores de toros Manuel Mejías, «Bienvenida»; «El Estudiante», Domingo Ortega y Angel Luis Bienvenida



Amigos y admiradores del concejal don Juan Ruiz sacan a éste a hombros en premio a la constante dedicación del popular concejal a tan importante obra



Se celebró un banquete en honor de los señores Sanz y Ruiz, y con ellos ocuparon la presidencia el gobernador civil, don Miguel Moscardó, y don Sancho Dávila, presidente de la U. N. A. T.

Un aspecto del salón del cine Victoria, donde se celebraron los actos últimos del homenaje al alcalde don Pedro Sanz y al concejal don Juan Ruiz. (Fotos Cano)



EL RUEDO, cumpliendo con una tradición taurina muy arraigada entre los aficionados de todos los tiempos, publica todos los años una muy completa estadística de las corridas de toros y novillos celebradas en la temporada. Y uno, que es más bien desordenado y abandonado, la única estadística que cultivó ha sido la de aquellas corridas que presenciaba en los años de la juventud. Entonces, en los programas, figuraban unos cuadros, cuadrículados en casillas, donde consignar los detalles relativos a los tres tercios de la lidia. Y uno, muy serio, se pasaba la corrida anota que te anota, y al llegar a casa trasladaba lo apuntado a un gran cuaderno que conservaba en mucha estima. En tanta..., que lo perdí. Bien que lo siento ahora, porque aquellas verídicas y puntuales estadísticas me servirían para recordar esos detalles que se esfuman con el tiempo y que a veces nos revelan todo lo ocurrido en un acontecimiento cualquiera.

Por fortuna, las revistas antiguas eran de una meticulosidad extremada. Consignaban hasta los incidentes más nimios. Y gracias a esta costumbre, los que gustamos de leer continuamente periódicos o críticas taurinas de otros tiempos casi podemos reconstituir una corrida tal y como si la hubiéramos visto. Ya es sabido que antaño se oían en las plazas muchos más silbidos que aplausos. Deducir de esto que las fiestas de antes eran más aburridas que las de ahora, porque en estas actuales se prodigan las ovaciones y los galardones, constituye un gran error. En la vida hay dos posturas que se suelen adoptar a rajatabla. Una, la de que todo lo antiguo es fatal. Otra, la de que lo fatal es lo moderno. Y esto, como todo lo tajante, es falso. Por lo general, los defensores de lo moderno son jóvenes y, por tanto, juzgan sin conocimiento de causa. Para comparar es preciso conocer a fondo lo que se compara. Se me dirá que para eso está la historia, que nos narra con verdad y orden los acontecimientos pasados. Conformes. Pero la historia hay que interpretarla, hay que situarse, para juzgar con acierto los hechos del ayer, en la mentalidad de la época. La humanidad se mueve en constante cambio y nada tan distante de nuestro pensamiento que el de nuestros padres, y no digamos nada del de nuestros abuelos. Y esta inconcusa verdad es patente en la fiesta de toros. La fiesta de toros ha evolucionado de manera radical, hasta tal punto que me atrevo a afirmar que la actual nada tiene que ver con la antigua. Desde los preparativos, pasando por los toros y los toreros, hasta las consecuencias, todo se ha transformado.

He considerado imprescindible sentar una vez más esta afirmación para que el lector pueda comprender claramente la estadística que de la primera temporada de toros de 1884, en la Plaza de Madrid, publicó «La Lidia», en su número del 28 de julio. Para los que no lo sepan, aclararé que hasta hace unos treinta años la temporada de Madrid se dividía en cuatro partes, que correspondían casi exactamente a las cuatro estaciones del año. La invernal —porque en invierno había toros— y la estival se nutrían con novilladas. Y con toros las de primavera y otoño. Las corridas de toros se dividían a su vez en de abono y extraordinarias.

Me parece interesante para los muchos aficionados que aún por fortuna recuerdan los últimos tiempos del toreo antiguo y para que los modernos tengan un punto de referencia exacto en el que comprobar la total diferencia de lo de antaño con lo de hogaño, trasladarles la citada estadística muy representativa y aleccionadora de lo que fueron las

El planeta de los TOROS

Una estadística de 1884

corridas de nuestros abuelos, y puedan comparar con fidelidad.

La primera temporada de toros de 1884 empezó el 14 de abril y terminó el 27 de julio. Se celebraron veintitrés corridas. Doce de abono y once extraordinarias. Ciento cuarenta y ocho toros se lidiaron en ellas, pertenecientes a estas ganaderías:

Bañuelos, 12; Concha y Sierra, 12; Bartolomé Muñoz, 6; Miura, 9; José Gómez, 6; Veragua, 16; Félix Gómez, 6; Adalid, 7; González Nandín, 6; Surga, 8; Murube, 13; Benjumea, 6; Trespalacios, 6; Rafael Molina, 6; Julio Laffitte, 6; Saltillo, 8; conde de la Patilla, 6; Anastasio Martín, 6; y Carrasco, 3.

Estos 148 toros tomaron 1.099 puyazos, que proporcionaron a los picadores 257 caídas, matando 210 caballos. Estas cifras apenas necesitan comentarios, porque se comentan solas. Sin embargo, ruego a mis lectores jóvenes que mediten un poco ante ellas, a fin de que se den cuenta de lo que fué la suerte de varas.

En el tercio de banderillas, se clavaron 795 pares y 82 medios pares. De fuego, seis pares y un medio par. Sólo se foguearon dos toros. Uno de José Gómez y otro de Adalid. Los matadores colocaron 30 pares y medio. «Lagartijo», «Gallito», «Chicorro», Paco Sánchez, Manuel Molina, Valentín Martín, «Currito», «Frascuero», «Cuatro Dedos», «Cara Ancha» y Luis Mazzantini banderillaron cada uno nueve toros. «Chicorro» dió dos veces el salto de la garrocha.

Los matadores torearon las siguientes corridas: «Lagartijo», 6 de abono y 8 extraordinarias; total, 14.

«Currito», 10 de abono y 4 extraordinarias; total, 14.

«Gallito», 5 de abono y 3 extraordinarias; total, 8.

Valentín Martín, 3 de abono y 2 extraordinarias; total, 5.

Luis Mazzantini, una de abono y 4 extraordinarias; total, 5.

«Gordito», 4 de abono.

Manuel Molina, 2 de abono y una extraordinaria.

«Chicorro», una de abono y 2 extraordinarias. «Cuatro Dedos», una de abono y 2 extraordinarias.

Paco Sánchez, una de abono y otra extraordinaria.

Y «Bocanegra», «Frascuero» y «Cara Ancha» torearon cada uno una corrida de las extraordinarias.

A «Chicorro» y a «Cuatro Dedos» les echaron un toro al corral. Por inútiles para la lidia fueron desechados uno de Adalid y otro de Rafael Molina.

Cinco de los trece matadores sufrieron once cogidas, de las que resultaron heridos, correspondiendo cuatro a «Gallito», una a «Lagartijo», una a Valentín Martín, dos a «Gordito» y tres a «Currito». El percance de más gravedad lo sufrió el señor Fernando Gómez.

Faenas de los espadas:

«Lagartijo» mató 45 toros, a los que pasó de muleta 724 veces. Estocadas, 65.

«Currito» mató 29 toros, empleando 563 pases y 40 estocadas.

«Gallito» mató 12 toros, a los que dió 128 pases y 16 estocadas.

Manuel Molina, el hermano de «Lagartijo», empleó 158 pases y 16 estocadas para matar seis toros.

Valentín Martín, 10 toros, 218 pases y 18 estocadas.

Paco Sánchez, el hermano de «Frascuero», dejó sin vida a cuatro toros, mediante 79 pases y cinco estocadas.

«Chicorro» mató seis toros de doce estocadas y 105 pases.

Luis Mazzantini, con 331 pases y 19 estocadas, echó a rodar 15 toros.

«Bocanegra» mató dos, dándoles 38 pases y seis estocadas.

«Gordito» dió a ocho toros 171 pases y 11 estocadas.

«Frascuero», de tres estocadas y 22 pases dejó sin vida a dos toros.

«Cuatro Dedos» dió a ocho toros 126 pases y 11 estocadas.

«Cara Ancha» despachó tres toros de tres estocadas, empleando 39 pases.

Y el banderillero de «Lagartijo» «Torerito», por cesión de su maestro, mató uno de 11 pases y una estocada.

Total de pases, 2.713. Total de estocadas, 226. En la anterior estadística sólo se recogen las estocadas. Los pinchazos, que no especifica el colector, fueron en total 114, y los descabellos, 58; en 25 con resultado positivo. Quedan otros datos curiosos, por ejemplo, las veces que, según frase del colector, tomaron el olivo los matadores, que fueron catorce, correspondiendo cuatro a «El Gallo», ocho a «Chicorro» y dos a «Currito». Se verificaron dos corridas con división de plaza, empleando los carpinteros en colocar la barrera central tres minutos en la primera y dos y medio en la segunda.

El tiempo medio de duración de cada corrida fué de dos horas y 44 minutos. Y sumando lo que han durado todas arrojan un total de 62 horas y 52 minutos. La de menor duración fué la extraordinaria del 29 de mayo, en la que dió «Lagartijo» la alternativa a Luis Mazzantini, dos horas diecinueve minutos. Y la que más se verificó el 27 de abril, en la que lidiaron seis de Miura «Gordito», «Currito» y Valentín Martín, que duró tres horas y cuatro minutos.

Y, por último, cantidad que ingresó en las taquillas en las 23 corridas 4.400.000 reales.

Me sería muy fácil añadir comentarios de mi cosecha a esta que no dudo en calificar de perfecta estadística. Mas ¿para qué? En el ánimo de todo el que la lea estarán esos comentarios, variados, antagónicos, sin duda, que esto es lo bueno, que cada cual piense lo que quiera, siempre que respete la opinión de los demás. La mía es bien conocida de mis lectores. Soy un antiguo. Creo firmemente que las corridas de antaño era infinitamente más distraídas y sobre todo más emocionantes que las de ahora. Y también firmemente creo que lo que han perdido en emoción no lo han ganado en estética como se pretende por sus defensores. Pero lo dicho; allá cada cual con su manera de pensar.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



«Gallito»



Valentín Martín



Mazzantini



«Chicorro»



«Bocanegra»

ISIDRO MARIN LLEGO A VALENCIA

Fué recibido por las autoridades
y el domingo actuó en un festival



A su llegada a Valencia Isidro Marín fué recibido por gran número de valencianos



El diestro Isidro Marín, acompañado por la fallera mayor, da las gracias a la Patrona de Valencia



Al llegar al Ayuntamiento Isidro Marín besó el anillo pastoral del señor arzobispo de Valencia



El alcalde de Valencia entregó a Isidro Marín una medalla, regalo de la ciudad al torero navarro



El domingo toreó Isidro Marín un festival. Al hacer el paseillo Isidro fué calurosamente aplaudido



Un natural de Isidro Marín al segundo de los novillos que lidió (Fotos Luis Vidal)



Un grupo de aficionados navarros que asistió al festival taurino celebrado el domingo en Valencia

LA TAUROMAQUIA ANTERIOR A 1700



El toreo de a pie no nació en Andalucía, sino en Navarra.—Los lidiadores profesionales son muy anteriores a 1700.—La vara larga se empleó antes de lo que comúnmente se cree.

POCO, muy poco se ha escrito sobre la tauromaquia anterior al siglo XVIII. Los historiadores, sugestionados con el toreo posterior, han dedicado toda su atención a la Fiesta, que comienza en esa centuria, por considerar que fué entonces cuando nació el toreo de a pie y aparecieron los lidiadores profesionales.

Para la mayor parte de los historiadores taurómacos apenas tiene importancia lo acaecido antes de 1700. La tauromaquia, sin embargo, existe desde tiempos inmemoriales, aunque como espectáculo, como regocijo público, no se prodigara hasta el siglo IX, según unos, o hasta el XI, según otros.

En el año 815 se corrieron toros en León con motivo de las cortes que Alfonso II el Casto celebró en la ciudad. Así consta en «Las cuatro partes enteras de la crónica de España», del Rey Sabio. Una prueba de que en la Edad Media eran comunes estas diversiones la encontramos en las polémicas que en el siglo XV se suscitan sobre si las fiestas de toros deben o no ser permitidas.

Durante el reinado de Juan II de Castilla (1404-1454) sufrieron una primera transformación. Moratín dice, en su «Carta histórica...», que hasta esa época habían sido una especie de montería de fieras salvajísimas, y que en dicho reinado «formaron nueva época, pues entonces llegó a su punto la galantería caballeresca y todos los ejercicios de bazaría».

«En el de Enrique IV —dice— aún se aumentó más el género caballeresco y el arte de la jineta —como consta en Jorge Manrique—, y no hay autor que trate de este ejercicio que no hable del torear a caballo como de una condición indispensable.»

No me mueve a escribir el deseo de hacer un repaso general de historia taurómaca, sino el de combatir ciertos tópicos.

Uno de ellos consiste en creer que el toreo de a pie, profesional, debió su nacimiento a la circunstancia de haber ocupado el trono español la casa de Borbón. Felipe V no gustaba de estas fiestas. Los nobles, para halagarle, dejaron de quebrar rejonos, diversión favorita para ellos desde tiempo atrás... En esa época se presentaron en el palenque los vaqueros del campo andaluz, con su vara de detener, sustituyendo a los caballeros en las plazas. Los lacayos que habían servido a los nobles toreadores se colocaron junto a los vaqueros (picadores), convirtiéndose en lidiadores de infantería. ¿Exacto? ¿Inexacto? Voy a responder a lo que me parece una verdad a medias solamente.

Los caballeros de la nobleza venían usando la vara larga junto con el rejón o el garrochón. Por tanto, los vaqueros no hicieron otra cosa que imitarles, no aportando nada nuevo a los cosos. Los nuevos picadores no introdujeron repentinamente la vara de detener, sino que ella se fué imponiendo con los años. Me consta que durante casi todo el siglo XVIII la vara tuvo como competidores el rejón, el rejoncillo, el garrochón, que los mismos picadores usaron indistintamente. Daza, los Merchantes, Gamero..., de igual modo usaban la vara que el rejón. La vara de detener se impuso sobre los otros instrumentos en 1770.

En el Buen Retiro, de Madrid, y en el año de 1663 —según la relación de Ventura Vergara y Salcedo—, mientras don Francisco Lasso de Castilla rejoneó, don Pedro de Azcona y el marqués de la Puebla emplearon la vara larga, denominándoseles «picadores de vara larga», lo que prueba que no fueron los vaqueros quienes introdujeron la vara.

Mucho antes, en la Corte —y como ejemplo también—, actuaban toreadores de a pie. En el año 1655 lo hacen Pedro de la Cruz y Sebastián Díaz, cobrando cada uno 200 reales de vellón. En los Sanfermines de 1634 actuó Manuel de Berrueta, toreador de a pie y de a caballo. Asimismo, en los del año siguiente, Pedro Pérez Castro, toreador navarro de a pie, trabajó en Pamplona.

Hay múltiples casos en los que lidiadores de a pie cobran un toro o su valor en moneda, lo que prueba que los toreros profesionales existían antes de 1700.

En pinturas del medievo también se reproducen escenas del toreo de a pie. En el Cantoral miniado del monasterio de Guadalupe figura un hombre con espada en la mano derecha y un trapo en la izquierda, ante un toro humillado. En la tabla «Traslación de San Dionisio a su monasterio»,

de Rodrigo de Osona, «el Joven», se ve al fondo a otro hombre sujeto a un árbol con una mano y citando a un toro con un trapo, en la otra.

Cuentan en crónicas los padres jesuitas que en Montilla se celebró una fiesta de toros el 30 de julio de 1646, y que seis hombres hicieron suertes sin desembarazarse de las capas ni de las armas.

Es indudable que, aparte los asalariados auxiliares de los caballeros, siempre surgían hombres de entre la plebe que se dedicaban al toreo. Unas veces se contrataban solos y otras en cuadrilla, como en el caso de José de Urrea (navarro), que, acompañado de otros, lo hizo en la Corte en 1659. Por lo tanto, las conocidas cuadrillas de navarros, castellanos, aragoneses y andaluces de mediados del XVIII no era novedad alguna.

No creo en transformaciones radicales, sino en evoluciones. Y estimo que cuando Francisco Romero —el primer lidiador famoso de a pie— resolvió dedicarse a este arriesgado arte, a principios del XVIII, ejecutó el toreo conforme a lo mucho que había visto y oído.

Es inexacto afirmar, pues, que el toreo de a pie empezó con la llegada de la casa de Borbón, ni que el lidiador remunerado o profesional halló su principio en la misma época. Lo exacto sería decir que los toreros de a pie, profesionales, se «generalizaron» en ese tiempo.

Yo niego que el origen del toreo pueda hallarse en Andalucía. Y lo digo sin pretender descubrir nada nuevo.

El toreo de a pie nació en Navarra. Lidiadores navarros, y en especial de Tudela, son todos o casi todos los que figuran en mis notas, las cuales se refieren a fechas anteriores a 1700. Y me parece naturalísimo que el toreo de a pie tenga su cuna en Navarra, donde desde antiguos tiempos existen toros bravos y donde la influencia del toreo caballeresco de la Corte no llegaba apenas.

Es en el siglo XVIII cuando surgieron los diestros meridionales. A ellos en verdad (pues no hay que negarles méritos) se les debe el perfeccionamiento a que llegó el toreo. Citaré sólo a los verdaderamente importantes: Francisco Romero (de Ronda), «Lorenzillo» (de Cádiz), Melchor Calderón (de Medina Sidonia), «El Malagueño», José Cándido (de Cádiz), Juan Romero (de Ronda), «Costillares» (de Sevilla), Pedro Romero (de Ronda), «Pepe Illo» y Francisco Garcés (de Sevilla) y José Romero (de Ronda).

Excuso decir lo hartos que estarían los lidiadores navarros de rodar por esas plazas cuando ni soñaban los andaluces con tales bregas.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

La exposición de caricaturas taurinas de Luis Lasa y Andrés Vázquez de Sola



Inauguración de la exposición. La alternativa de Vázquez de Sola, «de manos» de Luis Lasa. Presencia la escena el doctor Gallego Morell y los directivos del club

La exposición de caricaturas taurinas presentada por el filipino Luis Lasa y el granadino Andrés Vázquez de Sola, ambos magníficos artistas, ha constituido un éxito de público y de crítica. Cada día, mientras estuvo abierta, se vieron concurridísimos los salones del Club Luis Miguel.

Luis Lasa, bien conocido, presidente de la Asociación de Caricaturistas de Vanguardia, ha logrado en su larga vida numerosos laureles. En estas mismas páginas nos hemos hecho más de una vez eco de su obra. En ocasión reciente, cuando la exposición de caricaturas de *Manolete* en el Club Andalucía, ofrecimos una entrevista con este originalísimo caricaturista.

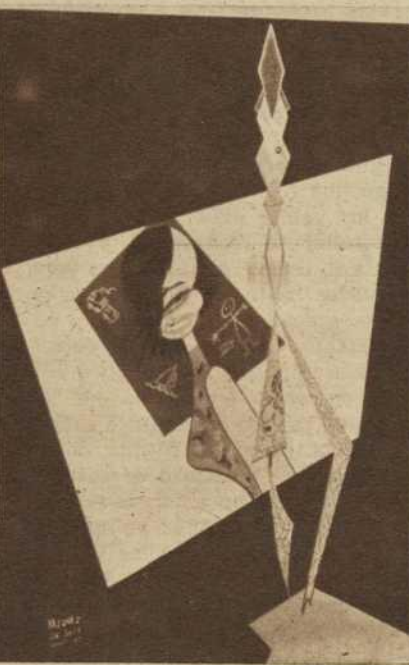
Andrés Vázquez de Sola ha celebrado ya varias exposiciones en provincias. Esta es la primera vez que expone en Madrid, y de seguro que no será la última, porque prepara otra sobre personajes del gran mundo madrileño. Vázquez de Sola, que maneja estupendamente la línea y el color, que da a sus obras un sello personalísimo, ha logrado verdaderas obras de arte en el género. Así pueden considerarse sus caricaturas de *Litri*, de Gregorio Sánchez, de Luis Miguel Dominguín... Las mejores de Lasa son, a nuestro juicio, las de Domingo Ortega, *Bienvenida*, *Litri* y *Chamaco*.

En esta página ofrecemos varias notas gráficas de la exposición.

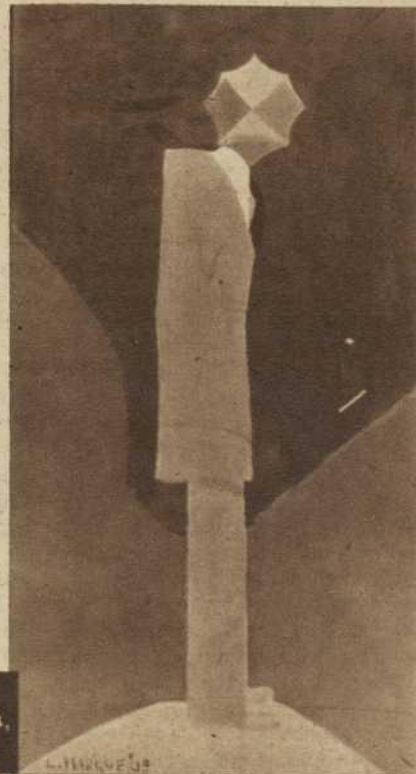
(Fotos Lendínez y Marqueire)



La caricatura de «Litri» (Vázquez de Sola) Gregorio Sánchez (Vázquez de Sola)



Luis Miguel Dominguín (Vázquez de Sola) Domingo Ortega (Lasa)



Juan Belmonte, visto por Lasa



Antonio Bienvenida, visto por Lasa



Carlos Arruza

AHORA QUE NO TOREA

¿Quiere usted hablar sin miedo?

"Lo de Caracas es una campaña que hacen allí los toreros mejicanos que llegaron fracasados"

**"Volveré para demostrar que no es cierto eso que me achacan"
"Aspiro a dejar algo escrito en la historia"
"Ahora me voy a hacer la matanza en mi pueblo"**



Gregorio Sánchez y Córdoba, en pleno diálogo. El torero está echándole valor, y es preciso recoger sus palabras literalmente



«Eso de los cubos, las manos llenas de grietas, el frío y el calor aguantándolo en lo alto de un andamio»



El torero y su prometida. La foto fué hecha poco de abandonar Gregorio el sanatorio, cuando fué recluido por la cogida que sufrió en la feria de Córdoba

EN esta época del año es cuando los toreros disfrutan de sus vacaciones. Por eso ahora que no pasan miedo se les puede decir que le echen valor a las palabras. Y Gregorio Sánchez, el diestro que se encumbró en la última temporada, se ha arrimado horrores a este toro de la interviú. Sigán, sigán leyendo y comprobarán el valor que ha derrochado el toledano.

— Buena vida, ¿eh, Gregorio?

— Ahora es cuando puede uno divertirse un poco, hombre.

— Oye, ¿es cierto que al despedirte de Caracas dijiste que aquella afición no entiende una palabra de toros?

— Al llegar a España me sorprendieron unos amigos de allá con unos periódicos en que se decía que yo había declarado a un periodista eso. Y eso es una mentira como una catedral, porque triunfé todas las tardes, con corte de apéndices, y me obsequiaron con fiestas que yo agradece mucho. La prueba de todo esto es que después de terminar mi temporada allí aún me quedé ocho días disfrutando de aquello.

— Pero ¿tú no hiciste declaraciones?

— Claro que las hice. Lo que yo dije fué, contestando a una pregunta sobre el trust de los apoderados de España, que eso era un mito, que aquí el que se arrima torea, que es mi caso, ya que yo nunca he pertenecido a ningún trust, y como todo el mundo sabe, me he abierto paso a fuerza de tesón y de amor propio. Esto es lo único que yo dije.

— ¿A qué se debe eso entonces?

— Es una campaña que hacen los toreros mejicanos que fueron allí fracasados, tales como Rafael Rodríguez y Liceaga. ¿Y sabes por qué torea en éstos? Pues porque van impuestos por las corridas de toros que se llevan de Méjico. Lo que deben hacer éstos es arrimarse y no hablar mal de los compañeros, y más cuando éstos triunfan.

— ¿Estás dispuesto a volver?

— Naturalmente. Así lo espero, puesto que el empresario ya me habló. Todo su afán es que toree un mano a mano con César Girón. Sí, volveré para demostrar que no es cierto eso que me achacan.

— Está muy revuelto el taurinismo, ¿verdad?

— Bastante.

— ¿Por parte de quién?

— Por los mejicanos. Mira: aquí, Jesús Córdoba y Joselito Huerta se pasaron el verano escribiendo cartas a Méjico diciendo que se les hacía la vida imposible. ¡Figúrate! Joselito Huerta

diciendo que se le hacía la vida imposible, cuando ha toreado en Sevilla las corridas que ha querido y ha venido a la feria de San Isidro dos años seguidos. Y Córdoba, cuando se vió anunciado con Luis Miguel en las Ventas, cambió de parecer. Así no hay forma de entenderse.

— ¿Qué propones tú a todo esto?

— Yo soy partidario de la libre contratación. Así se terminaría ese cuento de los mejicanos y no se haría más propaganda a costa de esto. Lo que hay que hacer, repito, es arrimarse. Yo llegué a Sevilla el año pasado y me pegó una cornada un toro. Reaparecí a los veinte días, sin esperar a estar totalmente recuperado, y como era natural, estuve mal, y ya no volví a los ruedos hasta el 16 de mayo, en Talavera, atacado de la ciática, y como no estaba en condiciones, pues... ¡a volver a empezar! Bueno, pues después de cerrar la temporada con sesenta y dos corridas, ¡vuelta a empezar! Llegó la temporada última, no fui a Sevilla y vine a Madrid de casualidad, porque si llegan a torear en San Isidro Chamaco y Ordóñez, yo me quedo sin hacer el paseillo en las Ventas. Entonces, después de ver a Aparicio y Litrí, millonarios, arrimarse como leones, yo me dije: «Aquí hay que jugarse la vida, Gregorio, o a casa.» De manera que después de este calvario que yo he pasado durante diez años,

que me vengan a hablar de trust. Y a la temporada que viene, pues a jugármela como si empezase de nuevo, porque hoy está el toreo así. No se vive de cuatro lances.

— Te ha resultado caro el precio de la fama, ¿no?

— Si yo tuviera que empezar de nuevo, no empezaba. ¡Si me habrá costado el ser torero! Ya tuve momentos en que quise irme. He llegado muchas veces a casa llorando de rabia. Si hubiera sido mecánico o soldador, no le hubiese pensado.

— ¿No sabes hacer nada fuera del toreo?

— ¡Qué voy a saber hacer yo! ¡Ir a los albañiles! Pero como eso me da más miedo que el toro... Y me libré por tablas, porque estuve entre el sí y el no, y llegó el sí a los diez años.

— ¿Tienes mucho temperamento?

— El toreo es cosa de temperamento. Si yo no lo tuviera... Mira, el año pasado, cuando la corrida de la Prensa, estuve mal en el primer toro, y un espectador de barrera le dió en el hombro a mi apoderado, que estaba en el callejón, para decirle después del petardo: «Oiga usted, que ese torero es un albañil, hombre.» Pero en el segundo toro, cuando se armó aquel lío de las almohadillas, se volvió mi apoderado y le dijo: «¿Qué le parece a usted el albañil?» A lo que contestó el espectador con verdadera gra-

cia: «Que es Agromán.» Esta corrida coincidió en un día en que yo estaba para cerrar el trato con el piso en que vivo hoy, y cuando maté el primer toro, me dije: «Gregorio, ni traspaso ni na. Te quedas en la choza donde estás para toda la vida.» Hay quien dice que no piensa uno ante la cara del toro, y eso no es cierto, porque yo pensaba que después de diez años de lucha se me venía entonces la ruina para siempre.

— En medio de esa lucha, ¿qué te estimulaba?

— Eso de los dos cubos, y las manos llenas de grietas, y el frío y el calor, aguantándolo en lo alto del andamio. Porque para mí ya era mucho más duro, puesto que había gustado un poco de la vida cómoda de los hoteles, de la caba de los admiradores, de los aplausos...

— ¿Has invertido ya el dinero que has ganado?

— Ahora he comprado un piso. Por cierto que el otro día, al bajar de verlo, me encontré por la escalera en plena a uno con el que yo había estado trabajando de ayudante. Al verme, noté que me reconoció, pero no se atrevía a hablarme. Entonces yo le dije: «Vamos, José, ¿qué pasa? ¿No me conoces?» «Sí, hombre, pero me daba apuro hablarte.» Y estuvimos un rato recordando nuestros tiempos.

— ¿Te halaga la popularidad?

— ¡Figúrate! Es una de las cosas más bonitas que hay. Que vaya uno por la calle y sienta decir: «Mira, ahí va Gregorio Sánchez.» No creo que desagrada a nadie.

— ¿Qué piensas en este descanso del invierno?

— Que si quiero seguir siendo Gregorio Sánchez, no tengo más remedio que arrimarme todas las tardes.

— ¿A qué aspiras?

— A dejar algo escrito en la historia. Que se recuerde de mí cuando ya esté retirado.

— ¿Qué deseas que se diga de Gregorio Sánchez el día de mañana?

— Qué fué un torero con mucho amor propio y dió todo lo que tenía.

— ¿Lo mejor?

— La voluntad.

— ¿Lo peor?

— Los nervios, que a veces me han perjudicado tanto.

— ¿Por ejemplo?

— Aquella corrida de San Isidro de este año, en que por los dichosos nervios puse al público en contra mía.

— ¿Gastas mucho dinero ahora en vacaciones?

— Gasto, pero no lo tiro. No me privo de nada.

— He oído que te casas. ¿Es cierto?

— Sí, pero no lo haré hasta terminar la temporada que viene.

— ¿Es madrileña ella?

— Nació durante la guerra en Mur-

cia. Su madre es de mi pueblo y su padre es de orilla, pero viven en Madrid.

— ¿Te conoció siendo ya torero de cartel?

— Me conoció cuando empezaba. En los momentos duros, cuando aún estaba la pelota en el tejado.

— ¿Tenías entonces algún ídolo que te estimulase?

— Me hacía mucho efecto ver, por ejemplo, a Aparicio en su Cadillac por la Gran Vía. Entonces es cuando yo me arrancaba.

— Dicen que te pareces a Ortega... físicamente.

— Yo creo que si nos ven juntos no nos sacan parecido.

— ¿Te gustaría parecerte toreado?

— Pues no, porque uno siempre aspira a tener personalidad.

— ¿Te dió algún consejo como paisano?

— En un par de ocasiones me dijo que para el torero castellano era más duro esto que para el de otra región.

— ¿Vas por Santa Olalla?

— Hoy precisamente voy a la matanza. Vamos, en cuanto terminemos la interviú.

— Serás un ídolo allí, ¿eh?

— Cada vez que voy arman un lío los chavales...

— Hala, pues no te entretengo más.

SANTIAGO CORDOBA

«Yo dije que eso del "trust" de los apoderados es mentira, que aquí el que se arrima torea»



«Ahora es cuando uno puede divertirse un poco»



«Llegué a Sevilla y estuve mal, después tuve que descansar otros veintidós días»



«Yo vine este año a Madrid por casualidad. Y me dije: "aquí hay que jugarse la vida"»



«Un espectador de una barrera le dió en el hombro a mi apoderado para decirle...»



«Me casaré al final de la temporada que viene...» (Fotos Martín)



Circunstancias favorables me han permitido celebrar una extensa entrevista con Bufalino, viejo caballo, trabajador y honesto, que conoció en una corrida del pasado verano.

—Ante todo, sepa usted que no soy un cualquiera, pues mi padre y mis abuelos han muerto de «cornás» en la Plaza de toros de Madrid, lo que indica que me viene de familia la afición a la fiesta nacional, por la que estoy dispuesto a derramar la última gota de mi sangre.

—Entonces, ¿te veré en la próxima temporada?

—Desde luego. Si hubiera un Reglamento como es debido, yo pertenecería al Cuerpo de Caballería Taurina y me pasaría el invierno descansando, como los toros, que ahora se dan una vida que ya, ya. Pero como en este país no hay regulación laboral equina, me pasaré varios meses a la intemperie, tirando de un carro en un pueblo de la Sierra. Menos mal que me han prometido que en la primavera volveré a lo mío, a mi oficio, cuando empiecen los festejos.

—Te veo enamorado del redondel.

—Enfrentarse con los toros es la única actividad bella y digna que en estos tiempos puede realizar un caballo que se respeta a sí mismo y tenga genealogía y vergüenza. Sobre esto de las reglas de conducta tengo ideas propias, pero son largas de explicar.

—Habla, que te escucho con gusto.

—Pues mire, sin dárme las de filósofo ni de erudito, le diré que esto de ser solpardo de silla y carga es una de las cosas que se terminan para siempre, como se acabó lo de ser dinosaurio. Hasta que apareció ese líquido maloliente que se llama gasolina, sobre el imperio del caballo no se ponía el sol. En los países salvajes, el jefe de tribu nos estimaba más que a su familia y en las naciones civilizadas, los mejores poetas clásicos, que escribían con puños de encaje, afirmaban que éramos lo más hermoso que había hecho Dios, después de la mujer. Pues bien: inesperadamente surgieron la electricidad y los motores de vapor y de explosión —que encima se burlan de nosotros midiéndolos sus fuerzas por caballos—, y los solpardos auténticos, los de carne y hueso, empezamos a marchar de capa caída o de peto caído, hasta tal punto, que ya ni siquiera nos cotizan los gitanos.

—Me parece que exageras.

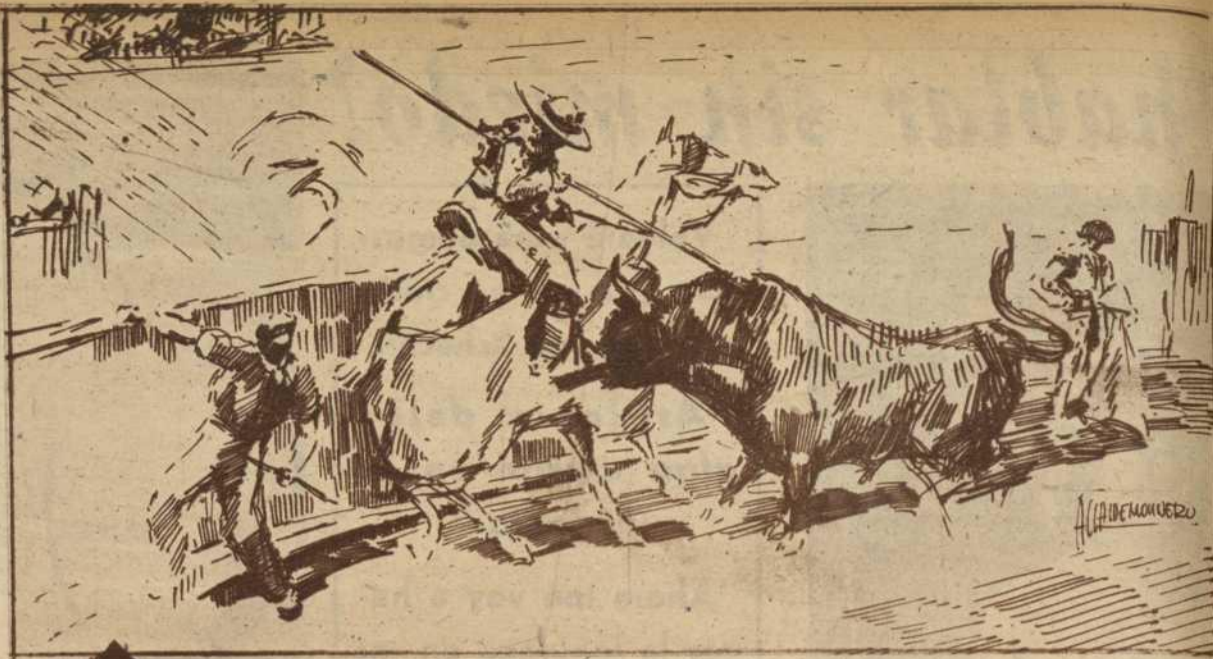
—No lo crea usted. Estamos en plena decadencia y próximos a desaparecer. Como las batallas se hacen sin nosotros, apenas hay demanda de caballos y los ganaderos se dedican preferentemente a la cría del burro, que es un animal sin exigencias, hecho en serie y que aguanta muy bien los palos.

—Pero el caballo será siempre el amigo del hombre.

—Dígalo usted muy alto, ya que el asno y el perro son dos hipócritas que no tienen más que servilismo. No obstante, nos han ganado la partida.

—En los circos y en los hipódromos no se ven burros.

—¡No me hable usted de los circos y de los hipódromos! Esos son los antros donde se explota nuestra miseria, como en los cabarets de París se exhibía de porteros a los aristócratas rusos proscritos. Los caballos de circo y de carreras constituyen el baldón de las nobles razas caballares que, con Atila, Gengis-Kan, Mahoma y Hernán Cortés, señorearon el mundo. El caballo ha naci-



TRIBUNA
LIBRE

LO QUE PIENSA EL CABALLO SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS

do para la guerra y, en tiempo de paz, para divertirse con el toro. Si se necesitan pobres bestias que trabajen todo el día, ahí están el buey y el burro. Para las carreras con apuestas de dinero bastan los galgos y las liebres; y para el circo, los monos y las focas. El caballo que se rebaja hasta el extremo de dedicarse a esos menesteres tan frívolos es un degenerado, sin pizca de vergüenza, que olvida los imperativos épicos y mitológicos y supedita su vida a sensuales incentivos de carácter anatómico, estético o deportivo, que llevan a una rápida decadencia. La mayoría de estos seres se han relajado de tal modo que hay que bañarlos con agua de Solares, limpiarlos con cepillos de pelo de tejón y guiarlos con bridas de seda. ¡Como en los tiempos de Calígula!

—Verdaderamente, poco peso llevan encima.

—Los de circo, como máximo, una amazona, que pesa como una manzana, y los otros, un «jockey», que es un bicho del tamaño de un garbanzo, ¡ja, ja! Si tuvieran que cargar con un picador de toros, bien comido, sin peto y con miuras delante, como en tiempos de mis abuelos... ¡ja, ja!

—A propósito de peto, ¿qué opinas de esa defensa tan discutida?

—Los caballos deseamos que el peto de hoy se sustituya por uno de plástico, que cubra por igual los lados derecho e izquierdo, para defendernos de las astas del toro y de las caídas, que también duelen lo suyo. Ese peto deberá ser ligero, transparente, airoso y suave al testuz de la fiera, para que ésta no se sienta rebajada al chocar contra un colchón inmundito. Si la materia plástica aludida se perfuma con aromas de tomillo y de salvia, el toro, que es un ingenuo, irá encantado a las varas y desaparecerá para siempre el deprimente espectáculo de los cabestros en la arena.

—¿Dices que el toro es ingenuo?

—El toro es el animal más tonto que pisa la Plaza. Por eso le llaman «bovino». Acaricia la ilusión de dar una cornada a un pedazo de tela y olvida siempre que detrás del trapo está la puñalada traperera. Ni los corderos son tan candorosos.

—Sin embargo, el toro es un animal fiero.

—Es fiero, pero no feroz. En las dehesas no ataca al que no le hostiga y un perro cualquiera lleva a la manada por donde quiere. El toro es un sentimental que gusta de oír el canto del ruiseñor y del mirlo y, cuando le silban los vaqueros, su corazón da brincos de alegría como el de un chico que sale de la escuela. El toro es muy noble, casi tan noble como el caballo, pero más infeliz que una mariposa.

—Esas mariposas mataron a tu padre y a tus abuelos.

—Siempre que muere un caballo en la Plaza es por culpa del jinete, no por mérito del toro. Tenemos doble vista que ellos, por eso nos vendan un ojo. ¡Si el caballo tuviera cuernos!

—También dais buenas coces de vez en cuando.

—La coza carece del prestigio que tenía antiguamente, cuando la empleábamos contra los lobos. Hoy, por efecto de nuestra educación urbana, la coza es un golpe inferior al puñetazo y sólo

sirve para espantar moscas. Como se producen con las patas traseras, es decir, de espaldas al objetivo, apuntamos mal y damos de refilón en el blanco, con lo que se pierde casi todo el efecto contundente.

—¿Qué opinas sobre los picadores?

—Son buena gente, que acumula monstruosas reservas de energía humana durante el invierno y que luego tiene pocos días para desfogarlas. Personalmente son simpáticos, aunque pesados, muy pesados.

—¿Y qué me dices de la «carioca»?

—Pues que es un plagio del sistema que se emplea para perforar el terreno en busca de petróleo. En proporciones reducidas, todos los espectadores la sufren cuando van al dentista, y no se quejan. En fin, creo que sobre esto debe hablar el toro.

—Bien. ¿Qué opinas sobre los quites, cuando el picador y el caballo caen al descubierto?

—Sobre eso debería pronunciar un discurso con magnetofón y traca valenciana. He estado en peligro de muerte numerosas veces y siempre me ha salvado un monosabio. Los toreros sólo se ocupan del picador y al caballo que le den morcilla. ¡Le digo que si no fuera por la vocación!

—Pero la gente se conmueve cuando ve caer al caballo.

—Porque es a nosotros a quienes va a ver el público. ¿A quién aplauden los espectadores cuando se rejonea? ¡Al caballo! Los caballos son el elemento primero y el más castizo de la Fiesta, que empezó, como sabe usted, por ser torero a caballo.

—¿Cuáles son vuestras reivindicaciones principales?

—Que se consignen en cada programa los nombres de los caballos que participan en el festejo, con reseña extensa del que actúe en rejoneo. Que los caballos de tanda tengan doble pienso que los de reserva. Que los picadores se entrenen sobre novatos y sólo en el momento de salir al ruedo monten en los veteranos. Que las mulillas, automóviles y motocicletas no puedan estar en el patio de caballos. Que sólo se vende el ojo del que lo pida. Que se nos dote del peto científico de que antes he hablado. Que se nos conceda enfermería propia, bien acondicionada. Que cuando un toro huya de los caballos se conceda a éstos la oreja del toro. Que cuando el caballo huya del toro se pongan banderillas de fuego al picador. Que cuando muera un caballo en acto de servicio se diseque su cabeza como las de los toros homicidas. Y, en fin, que se aprueben algunas bases de previsión social para defendernos de la vejez, de la enfermedad y de la explotación. Más o menos, las garantías que tiene todo el mundo.

—Me parece muy sensato. Y celebro haber sostenido esta conversación, porque veo que eres un caballo muy culto.

—Es que tengo un subjefto estupendo. Es un monosabio, sabio de verdad.

—Pues consérvalo como oro en paño.

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez, vous abonner à cette revue taumachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE-S, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

"MANOLETE", desierto por segunda vez



He aquí el trofeo «Manolete», que actualmente pone en juego el Ayuntamiento cordobés, para el triunfador de las corridas de feria de Nuestra Señora de la Salud, y que este año ha quedado por vez segunda desierto. Esperamos que en 1958 pueda, por fin, adjudicarse...

Bellísimas señoritas que presidieron el tradicional festival taurino que anualmente organiza la popular Archicofradía de Las Angustias (Fotos Ladis)

TREINTA festejos, en total, se han celebrado en la temporada última en el histórico coso cordobés. Y a fe que pocos detalles de relieve ofrece el desarrollo de la temporada, en la que la lluvia pertinaz del mes de mayo nos escamoteó el cartel Ordóñez, Ostos y Chamaco, reduciéndose a dos —una en mayo y otra en septiembre, ambas de feria— las corridas de toros este año. Tuvo una, la del 27 de mayo, la singularidad de ser de nueve toros, uno de Domecq para don Angel Peralta y ocho de Concha y Sierra para Calerito, Rafael Ortega, Joaquín Bernadó y Juan Antonio Romero. Ortega cortó una oreja y Bernadó fué herido de gravedad por su segundo toro. Como la primera de feria se había suspendido y en la segunda no hubo cosa de mayor relieve artístico que registrar, el Trofeo Municipal *Manolete* quedó desierto otro año más —y ya van un par de ellos—, y archivado está en el Ayuntamiento, en espera de que en la temporada próxima pueda por fin otorgarse...

También la corrida de feria de septiembre, el día 26, con toros de don Félix Moreno Ardanuy (Saltillo), resultó trágica por las cogidas graves de Gregorio Sánchez, en un muslo, y Joselito Huerta, en la región parietal. José María Martorell triunfó, con corte de dos orejas y salida a hombros.

Novilladas con picadores hubo cinco, cuatro de ellas patrocinadas, respectivamente, por la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, la Asociación de la Prensa, el Montepío del Cuerpo General de Policía y la Asociación de A. A. Salesianos. Tomaron parte en estos festejos *Chiquilín* (dos), Antofito Rúa (dos), Manuel Jiménez, *Chicuelo*, hijo (dos); Manuel Sánchez Saco (dos), *Curro Puya*, *Miguelín*, Ruperto de los Reyes, Antonio Angel Jiménez, José Trincheira, Alfonso Ordóñez y Antonio Sánchez Fuentes, los cuales lidiaron ganado de don Juan

Guardiola Soto, don Esteban González Camino, Quintanilla Vázquez, don Juan de Dios Pareja Obregón y Hermanos Cembrano. En cuanto a trofeos, *Miguelín* alcanzó dos orejas y rabo; Trincheira, dos orejas, y *Chiquilín*, Sánchez Saco y Jiménez, a oreja por barba. Antonio Rúa sufrió una cogida de mucha gravedad en la novillada de feria de mayo y ya no volvió a vestir de torero en la temporada.

Pasemos a las novilladas sin caballos. Hubo nueve, actuando en ellas los diestros noveles José María Montilla (cuatro), Pedrin Castro (dos), Manolo Cansino (dos), Rafael Orozco (dos), Antonio Conde, Paco Camino Sánchez, Antonio Codeceda, *Sevillano*; Juan Espejo, Antonio Sánchez Fuentes (dos), Francisco Martínez, *Botines*; Enrique Vega (dos), José López, *Faraón*; Julián Ferrer (dos), Paquito Baena, Leandro Vaquerizas, José Cisneros, José Jiménez, *Herrerito*; Manuel García, *Palmeño*; Antonio Polaina, *Morenito de la Cruz* y Amador Jiménez Pastor. De éstos, destacaron en sus actuaciones Enrique Vega, que cortó una oreja; Manolo Cansino, Montilla, Castro, *Faraón*, Ferrer, Orozco, *Palmeño* y *Morenito de la Cruz*, que dieron sendas vueltas al ruedo. Y por la parte contraria, *Sevillano* y Paquito Baena recibieron un aviso cada cual. Pedrin Castro sufrió una grave cornada en la región inguinal derecha. El ganado lidiado en estos festejos perteneció a las vacadas de Isaías y Tulio Vázquez, Ana Peña, Herederas de don Alfonso Olivares, Marismas de Guadimar y Gerardo Ortega.

De menor categoría —con vacas, o vacas y novillos— se dieron diez funciones, con la intervención de los aspirantes Juan Muros, Emilio Moreno, Manuel Tercero, Andrés Dorado Ortega, Miguel Castro, *Mirandilla*; Miguel Lozano, *Chamaco de Córdoba*; Antonio García, *el Gaona*; Isidro Sánchez, Carlos Calzado, Antonio Guzmán, Ra-

nero; Andrés del Río Castro, José Moreno, *Lagartijo*; Francisco Córdoba, José Serrano, José Calzado, *Calzadito*; Joaquín Sánchez, Enrique García, Francisco Martín, Francisco Ibáñez, Amador Jiménez, *Pastorcito*; José Calero, Francisco Palomeque y *Virola*. Por gusto de destacar, hagámoslo con Isidro Sánchez, que cortó una oreja,



Gregorio Sánchez se llevó, de la temporada cordobesa, dos recuerdos opuestos: uno, doloroso, el de su grave cogida en la corrida de feria de Otoño; otro, gratísimo, el de su triunfo en el festival a beneficio de la Archicofradía de la Virgen de Las Angustias, celebrado el 24 de octubre. Ahí le tienen ustedes, con los trofeos ganados ese día

y Manuel Tercero, que escuchó un aviso. Se lidió ganado de Francisco Amián Costi, conde de Villafuente Bermeja, Hidalgo y Martín y marqués de Albaserrada. Espectáculos cómicos actuaron Alegrías del Ruedo, Los Ases y Andalucía Taurina, Carrusel 1957.

Se abrió la temporada con un festival benéfico, en el que actuaron de matadores los subalternos *Cantimplas*, *Fernandi*, *Niño de Dios* y *Chiquilín*, y de banderilleros, varios espadas. Se celebró dentro del programa de feria de mayo la tradicional becerrada homenaje a la mujer cordobesa. Se presentaron el 30 de mayo los alumnos de la Escuela-Club del Frente de Juventudes, actuando Luis Rodríguez, Julio Muñoz e Isidro Sánchez. Este último cortó una oreja. Y finalmente, el 24 de octubre, festividad local del Arcángel San Rafael, se ha dado por cerrada la temporada con un soberbio festival taurino que ya se ha hecho tradicional: el que organiza la Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias. Con ganado salmantino de don Pío Tabernero de Paz actuaron don Angel Peralta, que obtuvo una oreja, y los diestros Dámaso Gómez (dos orejas), Gregorio Sánchez (dos orejas, rabo y pata), Rafael Girón (una oreja) y *Chiquilín* (dos orejas).

De esta forma brillante se dió por finido el año taurino en la Plaza cordobesa, de cuyo curso acabamos de dar al lector aficionado a la estadística abundantes notas. Esperemos que en la próxima temporada haya más que decir, sobre todo en lo que respecta a espectáculos de categoría, que siempre se dieron pocos en Córdoba, pero este año la fatalidad en forma de lluvia quiso restarnos el que había despertado verdadero interés. Y sobre todo, que pueda adjudicarse en justicia el Trofeo *Manolete*, declarado desierto dos años seguidos. Ya se sabe que a la tercera...

JOSE LUIS DE CORDOBA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



DURANTE el simpático acto con que se agasajó, muy merecidamente, al popularísimo Cristóbal Becerra, campeón de la amistad, las conversaciones sobre temas taurinos menudearon, como es lógico, poniéndole a uno al cabo de la calle de muchos temas de palpitante actualidad que tienen fuera de sus casillas a los más imparciales observadores del complejo mundillo de los toros. Antonio Bellón, el más fecundo portador de noticias a medias palabras, o, mejor diría, cifradas, se enorgullecía tirando del velo del misterio de algunas de las que ahora están al descubierto y él había anunciado ya hace mucho tiempo. El torpe que no acertó a su tiempo, como el que ve la solución de un jeroglífico en el «número siguiente», exclamaba confuso: «¡Ah, claro; ahora caigo!» No hay derecho, colega; todavía puede pasar que en los dialoguillos de tu «Pelé y Melé» se hable en cifra, pero cuando des una noticia, ponle nombres a las personas que la protagonicen, sobre todo cuando ellas no envuelvan molestias para alguien. Por ejemplo: ¿Qué toreros y qué apoderados son y a qué organismos van a dirigirse para tratar de conseguir mejoras y garantías en la prestación de servicios quirúrgicos en las enfermerías de todas las Plazas de toros?

El tema es de la mayor importancia y no pueden derivarse molestias para nadie por saber quiénes son los promotores de tan loable empeño. Uno tiene el orgullo de ser, no el iniciador, porque en todo y siempre hubo alguien antes que lo dijo; pero si un tozudo propugnador de poner remedios eficaces a un problema que en el transcurso de cada temporada suele presentarse con lamentable y, lo que es peor inevitable frecuencia. Uno de esos remedios eficaces consiste precisamente en lo que ahora trata de gestionar de los «organismos competentes» cierto número de toreros y sus apoderados: equipos quirúrgicos volantes.

Esos toreros y apoderados con la correspondiente representación de la mención que sea su fuerza profesional y representativa, sino a través de su organismo más idóneo para el caso: la Asociación de Auxilios Mutuos de Toreros. Debe enviar notas a la prensa con una clara exposición de su proyecto; debe procurar, en suma, la mayor publicidad, a fin de crear un ambiente de necesidad. La existencia de tales equipos móviles quirúrgicos puede ser viable si su uso no queda restringido a lo taurino. La frecuencia con que se producen accidentes de carreteras en lugares no siempre próximos a ciudades donde se puedan prestar a los heridos los auxilios convenientes y la posibilidad de incendios, derrumbamientos y otras catástrofes en pequeños pueblos o aldeas en los que escasean los médicos y se carece en absoluto de los adecuados recursos técnicos, reclaman también la existencia de un servicio como el propugnado.

Esos toreros y apoderados con la correspondiente representación de la mencionada Asociación, con el concurso de su Grupo sindical y los asesoramientos de los facultativos que se designasen, podrían realizar un amplio estudio que la Dirección General de Sanidad encauzaría más tarde. No sólo los toreros y los elementos de toda índole interesados en la Fiesta, sino otros muchos podrían contribuir económicamente a la realización del proyecto al que el propio Estado también podría contribuir, y contribuiría, puesto que era en beneficio del bien común.

La operación es, probablemente, costosa, pero disminuye su importancia en cuanto se la considere como una amplitud semejante a la esbozada. Su entretenimiento también sería costoso, mas no tanto como para no poder sufragarse con los servicios que prestase y las naturales subvenciones estatales a semejantes servicios públicos. Diputaciones, Ayuntamientos y propietarios de Plazas de toros, empresarios, ganaderos, apoderados y diestros tendrían ciertas obligaciones; pero también otros elementos beneficiarios del servicio, que, repito, habría de ser para todos en toda clase de accidentes ocurridos en territorio nacional.

Animo, Antonio; vamos nosotros también al toro sin miedo a que nos coja. Acuérdate de esos infelices novilleros que perecieron esta misma temporada a golpes de asta y de todos los desgraciados que perecieron o quedaron inútiles por no ser atendidos a tiempo en debida forma. Piensa también, para echarle un poquito de egoísmo al asunto, que de un tal servicio como el propuesto también podríamos necesitar nosotros alguna vez.

Pero todo esto que no sea obstáculo para que cuantas Plazas de toros estén en condiciones económicas de establecer unas enfermerías reglamentarias, las establezcan. Es verdad que las tienen las más importantes, pero hay muchas, muchísimas, que sólo tienen un remedo de enfermería en el que apenas se puede curar un sabañón. El Reglamento, como sabes, divide a las enfermerías de Plazas de toros en tres categorías, lo que equivale a una idéntica clasificación de heridos, lo que es un absurdo. Es algo así como aquella frase de «afortunadamente todos los muertos eran de tercera clase».



Homenaje a Cristóbal Becerra en los salones de Lardhy



El teniente general Sáenz de Buruaga, don Gregorio Corrochano y el homenajeadado



El conde de Colombí, Marcial Lalanda y su esposa (Foto Pepillo)

En el restaurante de Lardhy se celebró un homenaje al apoderado don Cristóbal Becerra, con motivo de su próxima marcha a Hispanoamérica. Asistieron al mismo numerosas personalidades, que testimoniaron al popular taurino su adhesión y cariño. Con el agasajado se sentaron en la presidencia don Gregorio Corrochano, el teniente general Sáenz de Buruaga, don Livinio Stuyek, don Antonio Berdeque, don Antonio Pérez Tabernero, don Pedro Balaña, el director de «Digame», el conde de Colombí, don Alfredo Marquerie, don Marcial Lalanda y su esposa, y nuestro director, don Manuel Casanova. A los postres leyó las adhesiones Marquerie, pronunciando a continuación un discurso don Gregorio Corrochano, dando al final las gracias, en breves y sentidas frases, el homenajeadado.



Cristóbal Becerra, con don Antonio Pérez Tabernero y don Pedro Balaña (Foto Cano)

Poemas TAURINOS

Los TOROS en la Pintura

A Bernardino y Vicente Bayón



EL TORO

El toro se ha quedado en el aire prendido como una marioneta. Los olivos del fondo ya no encuentran el viento. El río ha detenido la vida de su mundo sonoro, turbio y hondo. El cuadro es un guiñol extático y mortal; se ha perdido la gracia del animal pintado. Sobre el paisaje mudo, el toro se ha quedado embistiendo capotes de un cielo de percal. El polvo que levanta la mejor embestida, el ruido del jadeo del animal furioso, el sudor de la negra convulsión de su piel, sin un presentimiento de muerte en la corrida, eternamente fijo, eternamente hermoso, doliéndole la pica lo mismo que un pincel.



EL TORERO

No sirve el universo de la sangre caliente,
ni esa gracia de vuelo que deja la pisada;
ni siquiera esa angustia de terror permanente,
siempre de centinela detrás de la mirada.
El espada pintado ha perdido prestancia,
se queda en un boceto de rojos y de añiles.
Se marchita en el cuadro la flor de la elegancia,
vanamente esperando delante de toriles.
La música, el destello, el giro, el movimiento,
se convierten en un hombre muerto, insensible,
que nos mira con una tristeza vegetal...
El que ciñó su talle con la faja del viento
está esperando en vano a ese toro imposible
para el que nunca suenan ni el clarín ni el timbal.

MANUEL MARTINEZ REMIS

EL TORISTA Y LA TURISTA

La escena se la pueden imaginar en cualquier Plaza española y en día de fiesta grande. Los pañolones de Manila se desflecan al viento, y en barrera fulgen los capotes. El tendido zunzurrunea como una colmena en plena ecuación de laboriosidad, y el público abigarrado es una mezcla internacional, turística y polisportiva que en nada se parece a la antigua y venerable «afición». Tanto, que el único que parece anacrónico y fuera de cacho es el malhumorado señor que apoya las manos —llenas de tumbagas— sobre el raso del capotillo de paseo de un torero amigo, se toca con un cordobés de corte clásico y pone cara de gallo en corral ajeno entre la algarabía de «okeys» y «agudbays» que han venido a sustituir a los «oles» en el moderno concepto de la milenaria tauromaquia.

La que verdaderamente se encuentra a sus anchas, sin respeto al ritual de los cáireles, del esencial y pretérito masculinismo de la fiesta y de la atención a la lidia como si fuera la misa, es la robusta y blonda dama que aprisiona todos los detalles pintorescos de la Plaza dentro de la caja de sorpresas en técnico —los cursis que presumen de «pinchinglis» dicen «tecnicolor»— de su cámara fotográfica. Tal vez ésta es la primera que se ha adentrado en el sortilegio de pandereta de una Plaza de toros.

Quizá, por el contrario, conoce las plazas fronterizas de Tijuana y sus cercanías y cree que el toro es eso que hace la americana Pat McCormick con los bichejos cimarrones que le sueltan en México. En uno u otro caso, a la «camera woman» le atraen más los circunloquios que la miga de la fiesta. El ojo de cristal azulado de su objetivo dispara sus miradas contra los hijos del vecino que neblan el tendido.

Por algo —por su suerte— es ella una turista.

Por algo —por su desgracia— es él un orista.

Yo veo desde mi burladero la escena del aficionado castizo, con su cara de «magre y fondo de camisas de «cow-boys» —como si en vez de una corrida le toros estuviese viendo un rodeo en Texas, con la encargada del «movieteo» detrás— y quiero adivinar el hilo de los dispares pensamientos que zigzaguean tras los gestos de mis personajes. Estoy seguro de que si éstos hablasen en voz alta le podría oír a él:

EL TORISTA.—A lo que ha venido a parar todo esto, maldita sea! ¡Y yo, que por ponerme en situación y venir como Dios manda estoy dando el espectáculo! ¿Qué digo? ¡Haciendo el «panoli» vestido a la antigua usanza, como los alguacillos del paseo! ¿Pero estoy en el «basebal» ese o en los toros? ¡Los toros! A cualquier cosa llaman chocolate las patronas, ¡Cabras y chotos, que lo sé yo! ¡Digo, cincuenta años de aficionado! ¡A «Bombita» podían haberle echado los becerros raquílicos que salen esta tarde! Bueno, ¡qué se los van a echar...! ¡Arde la Plaza, cae el Gobierno y lo de Cavite es una «kermés» benéfica tora comparado con la que se arma en la Puerta del Sol...!

LA TURISTA.—¡Maravilloso! ¡Oh, España, llena de color y de sol...! Voy



a cerrar más el diafragma de la cámara, porque esta luz es excesiva para la carga del plus x x x. ¡Qué lindo mantón, todo lleno de bordados rojos, lleva la hermosa muchacha morena! ¡Y el pequeño torero de traje color verde manzana y oro, qué interesante! «¡Fine!» «¡Wonderfull!» ¡Lástima que salga el toro y le hagan sangre con las largas picas! ¡Pobrecitos! ¡Cómo sufren cuando se caen...!

EL TORISTA.—Y ya van cuatro toros y ni uno solo ha derribado un caballo! ¡Si la culpa la tengo yo por venir! ¡Si esto son ratas amaestradas con los cuernos postizos! ¡Palabra que en cuanto tropiezan con un burladero se les caen! ¡Aquellos bichos de los años de Rafael y José y Juan...! ¡La boca se me hace agua! ¡Cinco años y treinta arrobas por barba! De los que pegaban las cornadas con los riñones y con el sentido... ¡El primer picador, a la bandera; el segundo a los palcos, y el tercero al tendido! ¡Aquí, a barrera, donde estoy, no empezaban a caer hasta la sexta o séptima vara! En fin, beber para olvidar... ¡Mozo, un cofiac doble...!

GASEOSERO.—Tendrá que ser Coca o Pepsi... ¡Y qué frescas las llevo!

EL TORISTA.—¡Que las parta un rayo! ¡Yo quiero algo para hombres!

GASEOSERO.—Tal y como está el mundo... ¡la bebida de la cordialidad!

¡A base de cocaína y zarzaparrilla! ¡Estupefaciente y refrescante!

EL TORISTA.—¡Anda y que te pelen! **GASEOSERO.**—¡Pero qué querrá el anacrónico ese? ¡Que las llevo frescas!... ¡Y se sirven con paja!

EL TORISTA.—¡Esa te la comes tú, «malage»!

LA TURISTA.—¡Esto de las banderillas es lo más bonito! ¡Pero al clavarlas debían de salir ramos de flores, como en los prestidigitadores del circo! Y en vez de tener esos horribles pinchos debían llevar algo de plástico para que se quedasen pegadas sin hacer daño al pobre toro... Se lo diré a mi marido para que ensayen algo en la fábrica y, además, la patente, puede ser un negocio. Porque con los mercados de España, Perú, Colombia, Venezuela y México... ¡Habría que estudiarlo! ¡Oh, aquel grupo saca y agita sus pañuelos! ¡Qué pintoresca foto! ¡A ver el diafragma...?

EL TORISTA.—Y los «venasos» esos pidiendo la oreja! ¡Pero ese choto y esa faena de «pas de buré» son de oreja? ¿De oreja de qué, so primos? ¡Al presidente debían haberle cortado las dos por no meter en la cárcel al picador de la carioca, al banderillero de la media vuelta, al matador del baile y de los peses de camelo yéndose al rabo, a los peones del mareo, al ganadero por la eucaracha que ha estado más rato por

los suelos que de pie y a todos los que piden la oreja, que no saben una palabra de esto ni tienen derecho a entrar en una Plaza de toros sin examinarse antes de aficionados! ¡Y yo de presidente del tribunal!

LA TURISTA.—¡Oh, el lindo torero del traje color verde manzana ha estado espléndido! Le voy a tirar la almohadilla...

EL TORISTA.—¡A! fantasma ese en cuanto pase por aquí le voy a pegar un almohadillazo que...!

LA TURISTA.—¡Qué pena la sangre! No voy a volver más...

EL TORISTA.—¡Esto se ha muerto! ¡Yo no vuelvo más...!

LA TURISTA.—Pero saco unas fotos tan lindas para mandarlas a Milwaukee... El jueves traeré película super plus x x x...

EL TORISTA.—A ver si el jueves cambia la cosa... ¡Qué va a cambiar, maldita sea! Pero, en fin, haré la jarrita una vez más. Dicen que ese novillero nuevo puede con todo... ¡Vamos, que no tengo remedio!

El uno con cara de acreedor que no cobra y la otra con el ojo pegado al visor de la cámara tejen el hilo de sus pensamientos divergentes. Y la Fiesta, al margen de los dos, sigue.

DON ANTONIO



En la finca propiedad del vizconde de Garci-Grande se celebró una fiesta a la que acudieron gran número de invitados y en la que intervinieron conocidos ganaderos. Un momento del derribo de una vaquilla en la placita



En campo abierto, Graciliano Pérez Tabernero derriba muy limpiamente. Tanto en la placita de tienda como en el campo los ganaderos que intervinieron en la fiesta lo hicieron muy lucidamente

Faenas de acoso en la ganadería de Garci-Grande, y tientas en las de Escudero Calvo y Daniel Ruiz



En el campo charro hubo días pasados varias ganaderías que tentaron reses. En la fotografía, el grupo de invitados que asistieron al tentadero de Escudero Calvo



Una de las vacas de Escudero Calvo embistiendo codiciosamente. Intervinieron en el tentadero Luis Segura, Pepe Montero Vega, Curro Gómez, don Luis Yuntas, «Don Gonzalo», Villalta y González Marcos

El doctor Yuntas toreando en el tentadero de las reses de Escudero Calvo. A este don Luis no hay don Juan que oponerle en el campo de los aficionados españoles. Si Esculapio hubiese sido aficionado hubiera toreado así



Grupo de aficionados que asistió a la tienta de reses llevada a cabo en la finca «Cortijo del Campo», de Albacete, propiedad del ganadero Daniel Ruiz, con resultado magnífico en todas las reses

El matador de novillos José Montero actuando como tentador en «Cortijo del Campo». A la fiesta asistieron, entre otros, Mr. Kloske y su esposa, «Pedrés», Juan Montero y los novilleros Pepe y Luis Montero (Fotos Cano, Cuevas y A. Saiz)



La accidentada vida de RAFAEL OBISPO, «MAERA»

Recuerdo de unas corridas celebradas en Italia

DEL cordobés Rafael Obispo Manjón, «Maera», puede decirse que fué un torero de vida accidentada. Su carácter inquieto le llevó varias veces a «cruzar los mares», sus carnes supieron del dolor de las cornadas, y aunque sólo sea por lo que su historia tiene de curiosa, merece ser traído a estas páginas de EL RUEDO, aunque en su aspecto profesional como rehiletero no adquiriese demasiado relieve. Pero «Maera» supo «ir» con decisión a aquel toro de antaño y permanecer en activo hasta la edad de sesenta y seis primaveras. Lo cual no puede negársenos que también representa un mérito indiscutible.

Rafael Obispo Manjón nació en Córdoba el 4 de marzo de 1888, lo que quiere decir que los «setenta» serán los primeros que cumpla. A punto está de jubilarse en su cargo de encargado del sellado de carnes del matadero municipal de Córdoba. Percibe una pensión del Montepío de Toreros. Y vive bien, pues allá por el año de 1935 cobró una herencia de un cuñado suyo, muerto en Panamá, el banderillero Francisco Yáñez, «Chiquito de la Moña», que toreó mucho por aquellas tierras, hizo fortuna y quedó como conserje de aquella Plaza, interviniendo en negocios taurinos. «Maera», con el producto de aquella herencia, adquirió una casita, en la que habita una hija suya, mientras él continúa habitando en su piso de toda la vida, en la calle Palomares, núm. 1, del populoso barrio de Santa Marina. Cosas de los viejos.

«Maera» tendría muchas cosas que contar... si le acompañara la memoria. Mas no es así, y por ello la información se hace laboriosa. Hay que insistir en fechas y en datos, rectificar con frecuencia para que el relato se ajuste a la fidelidad.

Lo cierto es que Rafael Obispo, en los primeros años de su vida, se dedicó al oficio de carpintero. De ahí proviene su apodo. Era la época en que en Córdoba todos los muchachos querían ser toreros. «Maera» fué a las capeas con los



«Maera», en traje de luces

chavales de su edad. Entre ellos estaban los célebres «California» y «El Pavo». Llegó a torear en algunos festejos, pero no conseguía su aspiración de destacar en la profesión. Corrían los años, y nuestro hombre ya había cumplido veinte cuando decidió «volar más alto». Y emigró de Córdoba.

—Cierta día —me dice— salí de mi casa para el taller de carpintería... y volví a los tres años. Me fuí como polizón en un barco a Caracas (Venezuela). Sería por el año de 1913.

—¿Hizo suerte allí?

—Pues conseguí mi aspiración de torear con figuras. Tomé parte en varias corridas de toros a las órdenes de Rodolfo Gaona, Sánchez Mejías, «Celita», «Alcalareño» (padre), «Zapaterito»...

—¿Ganó dinero?

—El bolívar, entonces, estaba bajo. Salíamos a unos cincuenta duros por ac-



Rafael Obispo, «Maera», en la actualidad, acompañado de su esposa

tuación. Los subalternos, naturalmente.

—¿Cuándo regresó a España?

—Creo que en el año 1916. Entonces ingresé en la cuadrilla de Enrique Rodríguez, «Manolete II». Y toré a las órdenes de muchos espadas.

—¿No volvió nunca más a cruzar los mares?

—Sí, señor. La temporada de 1919 fuí a Méjico con «Manolete II»; los años de 1921 y 1925 toré en Guatemala y otros Estados, y en 1932 fuí a Brasil, donde por cierto toré la corrida inaugural de la Plaza de Porto Alegre, en la que actuaron Alejandro Sáez, «Alé» y el cordobés Rafael González Laguna, sobrino de «Machaquito».

—¿Es cierto que también formó usted parte de una expedición taurina que marchó a Italia?

—Desde luego. Quiero recordar que fué el año 1926. Ibamos los espadas Francisco López, «Parejito», de Lucena (Córdoba), y «Corchaito» (hijo), de Córdoba, y los banderilleros Mariano Bejarano, «Moreno de la merced»; Diego Hornero, «Chatín», y un servidor, todos también cordobeses.

—¿Cuántas corridas torearon allá?

—El número exacto no lo recuerdo, pero puede usted asegurar que toreamos en una Plaza portátil que se montó en Roma, y en otras ciudades se improvisaron los cosos taurinos en los estadios deportivos. Por cierto que ahora se me viene a la memoria una cosa graciosa ocurrida allá...

—¿Cuéntela.

—A una de las corridas celebradas en Roma asistió Mussolini. «Parejito» le

brindó uno de sus toros, y le entregó la montera, naturalmente. Pues cuando volvió a recogerla le dijeron que el Duce quería quedarse con ella como recuerdo. Mas como no se había llevado más montera que aquella, tuvo que negarse al requerimiento y rogarle que se la devolviera.

Ahora toca hablar, ya muy en serio, de los percances sufridos por «Maera» a lo largo de su dilatada vida profesional. Fueron muchos y graves. El los va enumerando así:

—En Torreón (Méjico) me dió un toro una buena cornada en el muslo izquierdo; en Córdoba, otra, en la ingle; en Pozoblanco también me hirieron en la ingle; en Andújar, en la boca. Y muchas más que, de momento, no recuerdo.

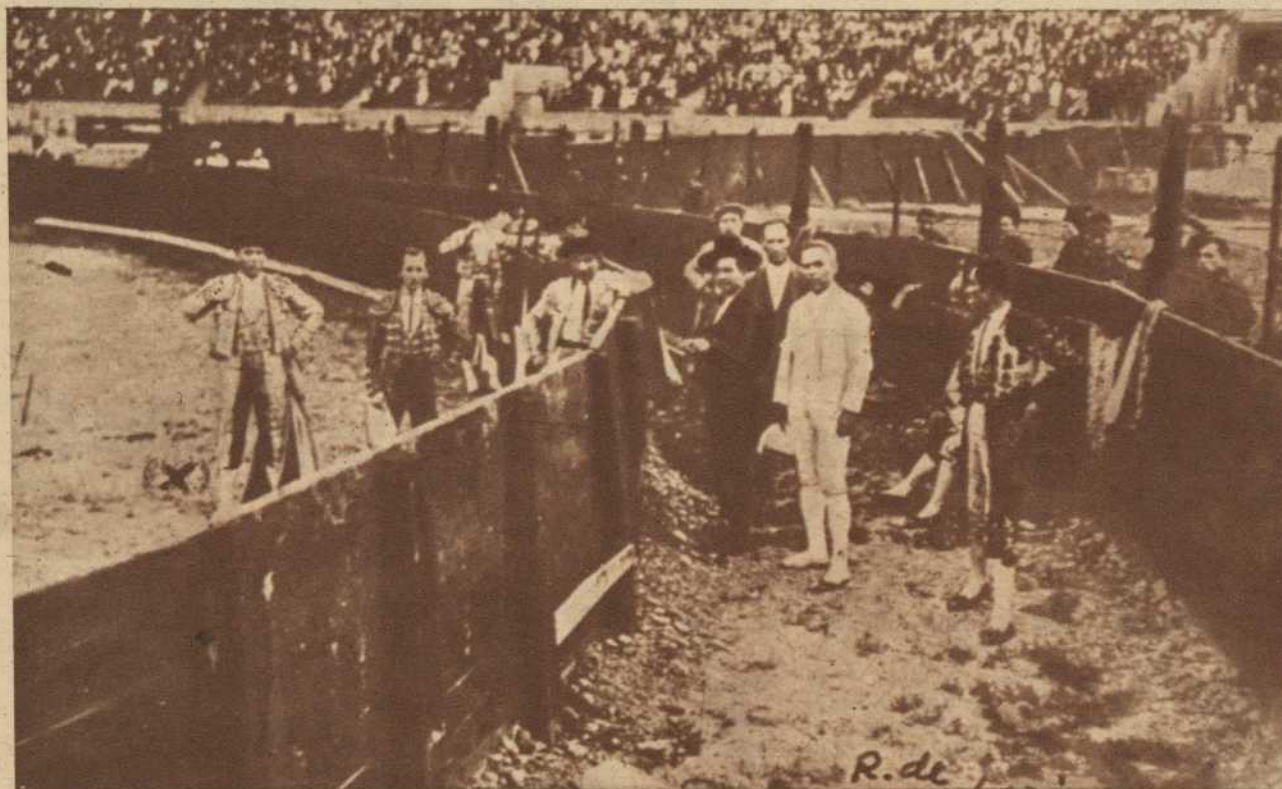
«Maera» ha sido, pues, un torero inquieto, un luchador de la profesión, que cayó muchas veces maltrato en su donado afán de triunfo; un hombre que puso en sus actuaciones toda la voluntad y la afición de que era capaz y que estuvo vistiéndose de luces hasta la edad de sesenta y seis años, en que, ya vendido, hubo de renunciar a la pelea.

Ahora, para final del reportaje, queremos hablarle del toreo de antes y de ahora. Y —cosa extraña— se pronuncia en favor del toreo de hoy, cuando esperábamos de él —torero antiguo y torero viejo— una declaración francamente adversa a todo lo actual.

—Entonces —dice— había que «largar tela» y no se toreaba con el ajuste, con el arte que se hace hoy. En este sentido el toreo ha evolucionado mucho. Hay que reconocerlo.

Y «Maera» se despide y se aleja de nosotros con unos andares que quieren ser garbosos...

JOSE LUIS DE CORDOBA



Un aspecto de la plaza de toros que se improvisó en Roma. En ella se ve a «Maera» y otros toreros cordobeses



«Maera», en la actualidad (Fotos y reproducciones de Ladiz)



Por los ruedos del MUNDO

DE ESTO SE HABLA

ENFERMERIAS

Mientras en estos días prenavi- deños duerme la actividad del ruede, hay ocasión para hacer repaso de situaciones pasadas que es conveniente corregir. Y en este turno de revisiones le ha llegado su vez a las enfermerías de las Plazas de toros.

En general, el material sanitario y la pericia quirúrgica de los doctores españoles han alejado hasta el límite el riesgo, y se puede decir que el herido —por muy grave que sea— que llega vivo a la enfermería consigue salvar su vida y reponerse en plazo breve, ya que en ello colaboran la juventud y buena salud de los heridos.

Esto no obstante, hay enfermerías rurales donde no todo está tan a punto como exige el reglamento. La dificultad de tener todo el material quirúrgico y técnico preciso para un caso de emergencia es evidente en localidades modestas con una o dos corridas por año. En vista de ello se ha pensado en la creación de equipos volantes de instrumental, anestesia, transfusión y, en general, cuantos elementos exige la quirúrgica moderna para luchar contra el riesgo y la muerte.

BALANA, CENTRISTA

Las compras de toros están a la orden del día y, después de Pamplona, es Balaña quien da los primeros datos de sus adquisiciones. En las primeras, el empresario barcelonés ha optado por el género serrano. Y así ha comprado seis corridas del duque de Pinhermoso, seis de don Baltasar Ibán, tres de Mayalde y dos de Ruiseñada. Después de los turriones se dará el necesario y acostumbrado garbeo de negocios por Andalucía, la tierra charra y los alrededores de Zafra para surtir sus activas Plazas de Cataluña y aledaños.

DANZA DE EMPRESAS

Dos nuevas Plazas han sido adjudicadas en la presente semana. Las de Granada y Logroño, donde florecen aficiones de muy buena solera.

La de Granada fué adjudicada a don José Belmonte, que lo es también de la Maestranza sevillana, y que —como es costumbre decir en estos casos— quiere dar a la ciudad de la Alhambra unos carteles de primerísima categoría.

Logroño sigue con su tradicional empresario «Chopera», que se mueve entre el Ebro y el Bidasoa como el pez en el agua, y que organizará los «sanmateos» durante un par de años más. «Chopera» también es de los que no se duermen, y tiene com- pradas corridas de Urquijo, Pablo Romero, Villamarta, Domecq (en sus dos hierros fundamentales), conde de la Corte y Guardiola.

Esto por lo que se refiere al campo andaluz, puesto que su actividad en la charrería —por ahora— se ha limitado a Antonio Pérez, Montal-

vo, Arranz, Atanasio Fernández y Galache.

CONCENTRACION DE CASTAS

Hasta ahora, las ganaderías bravas se han ido dividiendo —casi siempre por herencia— hasta minimizar las vacadas y multiplicar los hierros con detrimento de una verdadera y seria selección. Algo de lo que ha pasado con la agricultura, hasta ir a parar al minifundio perturbador y antieconómico.

Pero del mismo modo que la concentración parcelaria es un hecho, estamos tal vez ante un intento de concentración de casta brava. Se habla —y no se habla más para no «pringar» el negocio— de que varias vacadas van a ser compradas por una sola firma, a fin de seleccionar con mano dura y depurar hasta el límite el elemento bravo del toro de lidia. Creemos mucho más en esto que la inseminación artificial. Palabra.

ACCIDENTE Y SENTENCIA

En Bilbao ha sido dictada por la Audiencia Provincial la sentencia por el hundimiento de la Plaza de toros portátil de Valmaseda. Se condena a dos años de prisión menor al propietario de la Plaza y a otros dos al técnico aparejador que dió el visto bueno. Se absuelve al señor Torres y se acuerdan tres indemnizaciones de 100.000 pesetas a cada una de las familias de las tres personas mayores de edad que fallecieron a causa del suceso. Dispone también la sentencia 85 indemnizaciones, que oscilan entre 50.000 pesetas la mayor y 5.000 la menor, para los damnificados.

TOROS en TELEGRAMA

Festivales en Cantillana, Castellón y Elda

EN CANTILLANA

En Cantillana se celebró el domingo un festival taurino; lidiándose dos novillos de Marceliano Rodríguez y otros dos de Quintanilla Vázquez. Lleno. Presidió «El Gallo».

«Litris», faena extraordinaria, entre oles y música. Un pinchazo y una estocada. Dos orejas y rabo.

Manolo Vázquez realizó una magnífica faena, que se aplaudió e hizo sonar la música. Un pinchazo, una estocada y descabello. Dos orejas y rabo.

Juanito Vázquez estuvo valiente y realizó una faena dominadora, para un pinchazo y una estocada. Dos orejas y rabo.

Vicente Laguna logró pases aceptables y terminó de varios pinchazos. Aplausos.

Banderillearon con lucimiento los famosos rehileteros Julio Pérez, «Vito», y Antonio Luque Gago, que fueron ovacionados.

EN CASTELLON

En Castellón tuvo lugar el pasado día 15 un festival taurino pro Campaña de Navidad, en el que se lidiaron seis novillos de Curro Chica, bravos, menos el último. Gran entrada. Tarde fría.

Fernando Zabalza, bien con capa y muleta. Oye la música y mata de una entera. Dos orejas y vuelta.

Domingo Ortega, gran faena, oyendo música. Es volteado, sin consecuencias, y termina de una entera colosal. Dos orejas, rabo, vuelta y saludos, siendo ovacionadísimo.

Pablo Lozano, buena faena a los acordes de la música. Dos pinchazos y una

entera, rematando el puntillero. Dos orejas, rabo y vuelta.

Carlos Corpas coloca muy bien tres pares de banderillas. Excelente faena al son de la música. Estocada y volapié. Dos orejas y vuelta.

Pepe Cáceres, muy bien con la muleta. Oye la música y mata de una estocada y descabello. Dos orejas y vuelta.

Pepe Luis Ramírez, al torear de capa es derribado por el toro y pisoteado. Realiza una faena temeraria a los acordes de la música y mata de dos pinchazos y una entera, rematando el puntillero. Aplausos.

Terminado el festival taurino, el gobernador civil —que lo patrocinaba— obsequió en el Círculo Medina con un vino de honor a las madrinas de las fiestas castellonenses de la Magdalena y a los diestros.

EN ELDA

En Elda se verificó un festival taurino pro Campaña de Navidad, organizado por el Club Taurino Eldense y patrocinado por el Ayuntamiento.

Cuatro novillos de Jesús Sánchez, de Salamanca, pequeños y desiguales en bravura.

Juan Montero, que sustituye a Gregorio Sánchez, hizo una faena breve, pero lucida, para una estocada, que basta. Ovación y oreja.

Dámaso Gómez se lució en tres pares de banderillas. Faena colosal para dos estocadas. Gran ovación, dos orejas y vuelta.

José Ruiz, «Joselete», faena al son de la música. Termina con media estocada, dos pinchazos y descabello. Muchos aplausos.

Luis Rodríguez muletea por naturales y otros pases, que se aplauden. Una gran estocada, que basta. Ovación, oreja y vuelta.



Angel Peralta regresó a Madrid procedente de Caracas. Aquí le vemos en el aeropuerto de Barajas con su hermano (Foto Martín)

El ex torero Manuel Alvarez, «Andaluz», con su bella esposa, en el homenaje que se le rindió en Barcelona. Se habla de la próxima vuelta de «Andaluz» a los ruedos (Foto Valls)



En la iglesia parroquial de San Pedro, de Peñaflo, se ha celebrado el casamiento del picador de toros Oscar Cabacho, de la cuadrilla de César Girón, con la señorita Anita Osuna. Los padrinos fueron el popular Curro Chavez, «Chavito», y la hermana de la novia, señorita Angeles Osuna (Foto Arjona)

RUEDOS LEJANOS

CORRIDA EN GUAYAQUIL. — LA TEMPORADA DE FEBRERO EN CARACAS. — RUEDOS MEJICANOS

ECUADOR

CORRIDA EN GUAYAQUIL

La actividad en los ruedos ecuatorianos se ha iniciado en la presente temporada con una corrida que se verificó el pasado domingo 8 en la Plaza La Macarena, de Guayaquil, con lleno completo. Se anunciaron toros de media casta, que resultaron lidiables.

El diestro quiteño «El Pando» cargó con los dos toros peores del encierro, y no tuvo lucimiento. Ante el jaleo que se

armó por el sexto toro, que huía hasta de su sombra, «El Pando» se negó a matarlo.

Cayetano Ordóñez se mostró como torero conocedor, de gran valor y buena muleta. Mató al primer astado de una estocada y se le otorgaron las dos orejas y el rabo. Repitió la suerte en el cuarto y volvió a cortar los mismos trofeos.

Mario Carrión estuvo valiente en sus dos toros. Mató al quinto de una buena estocada y cortó las orejas y el rabo.



Por los

VENEZUELA

PROXIMOS CARTELES

En Caracas, la Empresa taurina de la nueva Plaza prepara ya la temporada, que comenzará en febrero. Actuarán los hermanos Girón, Gregorio Sánchez, Luis Procuna y Jesús Córdoba. La misma Empresa presentará dos corridas en Maracay, actuando los mismos diestros y el rejoneador Angel Peralta.

MEJICO

CORRIDA EN LA BARCA

En La Barca se celebró la corrida de feria. Toros de Xajay, buenos, sobresaliendo los que se lidiaron en tercero y cuarto lugar.

Alfonso Ramirez, «Calesero», en el primero, ovación y vuelta. Al cuarto le hizo una gran faena. Ovación, orejas, rabo y vuelta.

Luis Procuna, en el segundo, gran ovación. En el quinto, ovación y vuelta.

Antonio del Olivar fué ovacionado en el tercero. Gran estocada. Ovación, orejas, rabo y vueltas. Al sexto lo trasteó artísticamente. Estocada en lo alto. Ovación, dos orejas y salida a hombros.

NOVILLADA EN LA HUERTA

En La Huerta, con buena entrada y novillos de José María Franco, que cumplieron, Pedro Jiménez, «Pedrín», consiguió en su primero ovación, orejas, rabo y vueltas.

En el tercero estuvo eficaz con la muleta y regular con el estoque.

Jesús de Anda fué aplaudido en sus dos enemigos.

EN EL TOREO

En Méjico se celebró una novillada en El Toreo. Ganado de San Mateo, que dió un gran resultado. Tres de los novillos dieron la vuelta al ruedo. El

sexto fué indultado por su bravura y su nobleza. El ganadero tuvo que salir al ruedo a recibir las ovaciones. Teófilo y Manolo Gómez alternaron. Teófilo veroniqueó bien a su primero y realizó una faena incompleta; mató de una estocada delantera. Silencio. En su segundo fué aplaudido en unos naturales y escuchó un aviso. En el quinto también fué avisado. Manolo Gómez escuchó silencio en su primero y su segundo. En el sexto, que fué indultado, cumplió.



En los locales del Club Luis Miguel Dominguín, de Madrid, dió el pasado jueves una conferencia sobre el tema *Las caricaturas del toreo* nuestro compañero Francisco Narbona. La conferencia, precedida de unas palabras del secretario del Club, correspondía al ciclo organizado con ocasión de la exposición de caricaturas de Luis Lasa y Andrés Vázquez, de Sola (Foto Lendínz)



Anunciando aumentará sus ventas

La publicidad sirve para dar a conocer un producto, una empresa, un negocio, etc.

Dentro de la misma, la propaganda en prensa es el medio más eficaz, según palmariamente se ha demostrado en las encuestas celebradas en todos los países del mundo.

Nuestra cadena de periódicos y revistas constituye el medio de publicidad más poderoso que hoy día existe en España.

- 40 PERIODICOS DIARIOS
- 6 SEMANARIOS
- 4 REVISTAS

con una tirada global de MAS DE UN MILLON DE EJEMPLARES DIARIOS

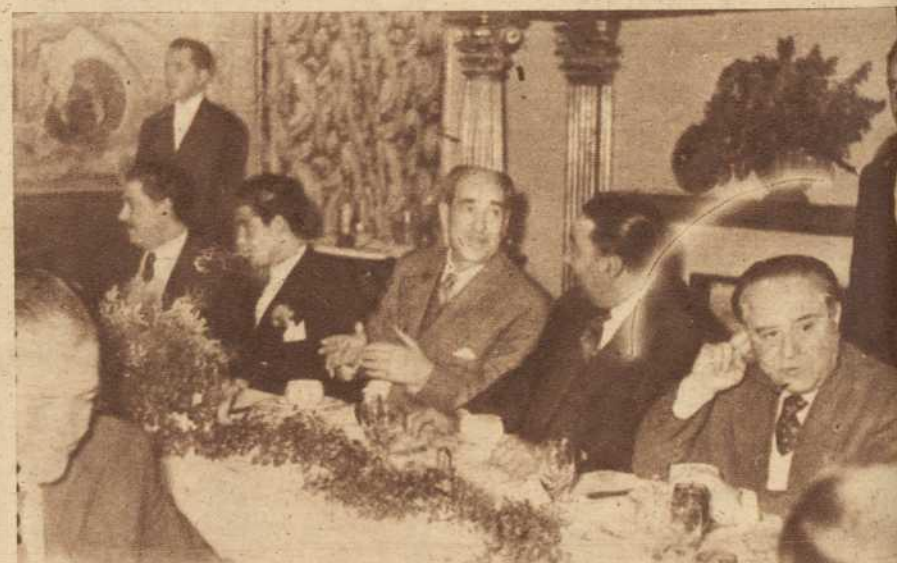
Aumente sus ventas por medio de nuestra cadena de publicaciones.

Para cuantos informes precise —tirada, título de periódicos, tarifas, etc.— consulte con su Agencia de Publicidad habitual o a:

Gerencia General de Prensa, Propaganda y Radio

PUERTA DEL SOL 11 • MADRID

BANQUETE HOMENAJE A MIGUEL MATEO, «MIGUELIN»



Días pasados, en un hotel de Algeciras, se celebró el banquete organizado por la Peña «Miguelín», en honor de su torero, para festejar la triunfal temporada llevada a cabo por el diestro de Algeciras. Junto al homenajeado, ocuparon la mesa presidencial los excelentísimos señores don Camilo Menéndez Tolosa, gobernador militar del Campo de Gibraltar, y don Rafael López Correa, alcalde de Algeciras, ostentando éste la representación del Ayuntamiento y Delegaciones de Prensa, Radio, ganaderos, empresas, etc. La concurrencia al acto fué muy numerosa, lo que patentiza las innumerables simpatías con que el diestro «Miguelín» cuenta en esta ciudad. En breves y muy acertadas palabras, el señor Parra, en nombre de la comisión organizadora, hizo el ofrecimiento del homenaje, interviniendo diferentes oradores.

POR ESAS PEÑAS

HOMENAJE A LA JUNTA DE UNA PEÑA.—El día 1 de enero, la Peña taurina Ivarito, de Utiel (Cuencá), rendirá homenaje a su directiva, de la que es presidente de honor «K-Hito». Con ocasión de la última junta celebrada por la entidad, se estrenó el pasodoble dedicado a Joaquín Ivars, «Ivarito», titular de la Peña.

PREMIO TAURINO.—El club Julio Aparicio, de Barcelona, ha otorgado su trofeo de la pasada temporada al novillero José María Clavel por considerar que su labor en las dos Plazas barcelonesas fué la mejor del año.

RINCÓN TAURINO EN EL CENTRO ARAGONES DE VALENCIA. En el Centro Aragonés de la capital del Turia se ha constituido una tertulia taurina con el nombre de «Rincón taurino». En la inauguración pronunció una charla el aficionado don Calixto Paniagua sobre el tema «Charla taurina con banderillas de fuego». Fué muy aplaudido.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA «PEDRES», DE ALBACETE. Después de la asamblea general celebrada por esta Sociedad el pasado día 14, ha quedado constituida la junta directiva de la siguiente forma: presidente, don José Aparicio Albiñana; vicepresidente primero, don Antonio Martínez Faleto; segundo, don Francisco Martínez Gómez; tercero, don Ignacio Martínez Molina; cuarto, don Lorenzo López Saus, secretario, don Angel Pineda López; vicesecretario, don Antolín Tendero García; tesorero, don Antonio Almendros López Tello; vicetesorero, don Roque Martínez Moraga; contador, don Pedro Álvarez Martínez; vicecontador, don Manuel Salvador Martínez; bibliotecario, don Alejandro González López; vocales: don Leovigildo Cande López, don Luis del Rey Gabaldón, don José Bueno Calderón, don Rafael Martínez Poveda, don Pedro Ortiz Ortiz, don Cástulo Luján Torrente, don Vicente Díaz Marta, don Leopoldo Ruiz Sánchez y don Juan Herrero Moreno.

TERTULIA TAURINA «EL TENDIDO 8», DE ALICANTE.—Esta joven y dinámica agrupación taurina de Alicante ha trasladado recientemente su domicilio social a la torerísima calle de San Vicente, número 9, donde quedará definitivamente emplazada, con lo que recibirá esta simpática tertulia un mayor auge por tener el nuevo emplazamiento en la avenida que da acceso a la Plaza de toros de Alicante, donde tanta animación reina en los días de corrida. Esta tertulia tiene también en organización una exposición de antigüedades, curiosidades y recuerdos taurinos, lo que se espera constituirá un gran acontecimiento, ya que es la primera de esta especie que se celebrará en Alicante.

VIDA TORERA

DON ANTONIO PEREZ, VICEPRESIDENTE DEL ATENEO SALMANTINO.—Salamanca contará en breve con un Ateneo Literario al estilo de los que ya existen en otras ciudades. La Comisión organizadora ha ofrecido el puesto de vicepresidente al ganadero de Salamanca don Antonio Pérez Tabernero.

CESAR FARACO, A AMERICA. En avión salió con dirección a Caracas el matador de toros César Faraco. Faraco toreará seis corridas en Méjico, la primera de ellas en Guadalajara el día 22.

«ALARDI» VUELVE A «EL ALCAZAR».—El veterano cronista Pepe Alarcón, que ha popularizado el seudónimo de «Alardi», ha vuelto al diario madrileño «El Alcázar», repuesto de la grave indisposición que le tuvo apartado de la profesión. «Alardi», cronista de ingenio, cosechará de seguro nuevos lauros en esta segunda etapa de su labor como cronista.

SIRO RETANA, A COLOMBIA. El apoderado Siro Retana, que lleva la dirección de los asuntos del matador de toros jerezano Juan Antonio Romero, saldrá en breve hacia Colombia y Ecuador, acompañando a su representado, que tiene contratadas varias corridas en ambos países.

HOMENAJE A «PACORRO».—En el hotel Victoria se celebrará el próximo sábado, día 21, una cena-homenaje al novillero alicantino Francisco Antón, «Pacorro». Tienen anunciada su llegada desde Alicante numerosos admiradores del diestro, a los que se unirán sus amigos madrileños, entre los que se cuentan relevantes personalidades del mundillo taurino.

RECITAL DE GABRIELA ORTEGA.—El lunes día 23, en el teatro-club Reccléto, dará un recital poético Gabriela Ortega. La primera mitad del mismo estará dedicada a la poesía taurina. En el repertorio figuran las firmas más conocidas: Gerardo Diego, Alberti Ochaíta, Martínez Remis... La segunda parte del recital estará dedicada íntegramente a García Lorca.

NUEVO APODERADO.—Han concedido poderes a don Manuel Ceano los novilleros Agustín Parejo y Antonio Puertas, «Pepete» (hijo), ambos, sevillanos.

HA MUERTO EL TIMBALERO DE LA PLAZA DE MADRID.—Ha fallecido, días pasados, Agustín Romero, el timbalero de la Plaza de toros de Madrid. Durante más de treinta años ocupó su puesto en los ruedos madrileños, más por afición que por ganancia material. Agustín era un hombre trabajador; durante muchos años fué cajista en «Informaciones», y un carácter entero. Delgado, pero recio, se lo ha llevado la muerte. Descanse en paz.

JESUS SUEVOS y FRANCISCO SANZ CAGIGAS, premios nacionales de Periodismo

El Jurado designado para la concesión de los premios nacionales de periodismo Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera ha acordado proponer la adjudicación del premio nacional de periodismo Francisco Franco a los trabajos presentados por don Jesús Suevos y Fernández, y el premio nacional de periodismo José Antonio Primo de Rivera, a la obra presentada por don Francisco Sanz Cagigas, acuerdo que ha sido refrendado oficialmente.

Componían el Jurado don Juan Beneyto Pérez, director general de Prensa, como presidente; don Francisco Arias de Velasco, director del diario «La Nueva España», de Oviedo; don Rufo Gamazo Rico, director de «El Día», de Santa Cruz de Tenerife; don José López-Gómez Cordobés, director del diario «Lucha», de Teruel; don Manuel Santaella Pérez, director del diario «El Ideal Gallego», de La Coruña; don Antonio Loma-Osorio Urjarte, director de «Nueva Rioja», de Logroño; don José D. Acedo Iglesias, director del diario «Extremadura», de Cáceres; don Jesús Vasallo Ramos,

director del diario «Libertad», de Valladolid; don José Molina Plata, director adjunto del diario «Solidaridad Nacional», de Barcelona; don Samuel Cohon, subdirector del diario «España», de Tánger; don José María Castroviejo Blanco-Cicerón y don Enrique de Aguinaga López, como vocales, y don Raúl Sánchez Noguera, jefe de la Sección de Asuntos Generales de la Dirección General de Prensa, en función de secretario.

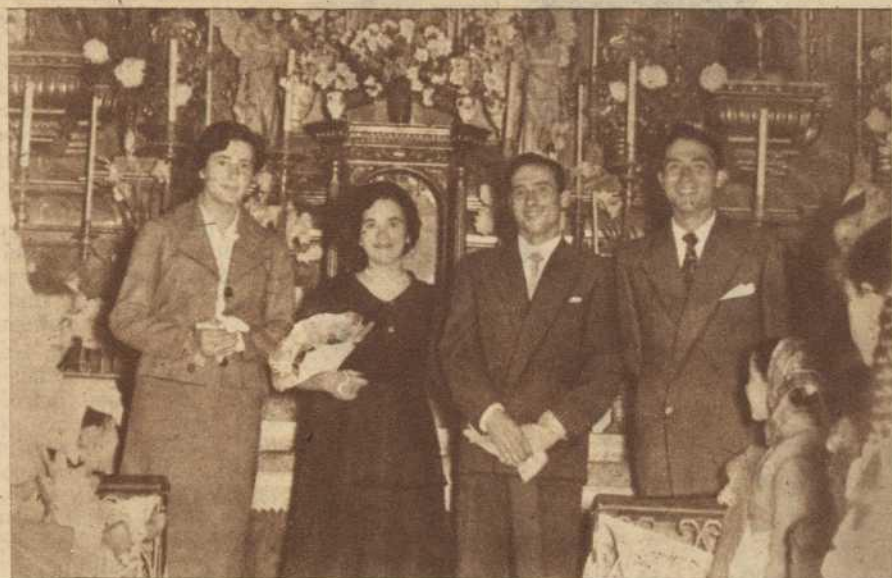
Nos complace felicitar cordialmente a Suevos y a Sanz Cagigas por el triunfo alcanzado al serles concedidos los Premios Francisco Franco y José Antonio, de tan relevante valor periodístico.

Ambos, camaradas entrañables en esta tarea a que estamos entregados cuantos formamos en las filas de la Prensa del Movimiento, tienen méritos sobradamente conocidos para que necesiten de nuevas puntualizaciones.

Compartimos con ellos su legítima satisfacción.



La presidencia del homenaje celebrado en Castellón de La Plana en honor de Pepe Luis Ramírez, el novillero local que ha llevado una buena temporada



En la iglesia de San Gonzalo, de Sevilla, contrajeron matrimonio Antonio Chaves, hijo del picador Curro Chaves, con la señorita Asunción Diegra. Fueron los padrinos el novillero Curruto Chaves y su hermana Matilde Chaves (Foto Arjona)



«Apartando el "ganado"», cuadro de José Valenciano

EL ARTE Y LOS TOROS

EXPOSICION GRUPO VELAZQUEZ

DE nuevo ante el público y la crítica el ya ilustre Grupo Velázquez, fraterna unión de nueve pintores que, al amparo de un nombre insigne y señero del arte, trata de aunar voluntades y proseguir una escuela y una técnica dentro de los más puros cauces de la plástica española. De nuevo la pintura de estos nueve compañeros del arte y de la vida, ofreciendo sus obras, tan distintas, tan personales y apasionadas, en el amplio y prestigioso Sa-

lón Dardo, dirigido por el ilustre crítico Gil Fiol, para regalo y entretenimiento de la vista, deseosa siempre de emociones estéticas.

Amplia crítica había que hacer de este gran certamen, por la diversidad de escuelas y procedimientos, de ansias creativas y mejorativas de todos y cada uno de los que lo integran, en ese afán de ser y de representar una tendencia y un estilo en la historia siempre inconclusa de nuestra pintura contemporánea. José Cruz Herrera, Antonio Casero, Enrique G. Carrilero, García Vázquez, Domingo Huetos, Antonio L. Piñeiro, José Pérez Gil, José Valenciano y Mariano Izquierdo y Vivas nos brindan en esta su segunda aparición del Grupo Velázquez lo mejor de sus inquietudes, la más sana, saludable y enervorizada apetencia por la verdad estilística, ajena a todo turbio y egoísta movimiento de excéntricas fogaratas publicitarias. Laborando en silencio, sin posturas de pintoresca y rebuscada modernidad, que no excluye el concepto evolutivo y gradual, estos nueve pintores nos dan una gran lección de serenidad y equilibrio, de auténtica y sentida expresión de arte. Porque pintar no es discurrir por caminos de imaginativo y enfermo simbolismo, de problemáticas consecuencias y disfrazadas incapacidades, sino realizar una misión de profundo sentido de vitalidad y humanismo.

Todo aquí, en esta Exposición, está diciendo honradez y sinceridad, esfuerzo y constancia en el logro feliz y afortunado del oficio. Todo habla a nuestras más claras emociones estéticas. Pintar no es gritar desafortadamente, sino musitar el mensaje de los sentimientos más íntimos, decir con el color lo que los ojos perciben y el corazón siente. Por algo se ha dicho que el paisaje es un estado de ánimo. Torcer, por tanto, nuestra emoción, es traicionar deliberadamente el instinto. Si cada uno de los nueve pintores tiene en la vida del arte una personalidad propia, esta reunión de tantas personalidades convierte en museal lo que sólo se pretende que

«Festiva», por Marizno Izquierdo y Vivas



«Cambiando el capote», óleo de Antonio Casero

sea un contacto afectuoso y agradecido con el público.

¡Qué distintos y qué iguales en su línea espiritual y emotiva! Sólo este gesto, de amigable compañerismo, está diciendo bien claro el temperamento y la efusividad de cada uno. Nuevos mosqueteros del arte, estos nueve pintores del «Grupo Velázquez» saben de dónde vienen y hacia dónde van, cuál es su meta y destino, la misión que el destino les encomendó en toda su trayectoria.

Bien quisiéramos definir y concretar, siquiera sea con una sola palabra, la labor de cada uno, la emocionabilidad de cada paleta, el valor inestimable de cada línea, la fuerza juvenil, arrolladora e impetuosa de cada artista. Ampulosa pretensión para resumirla en un artículo. Desglosaremos en su día la obra de los nueve pintores, y quede este trabajo como una portada, prólogo o prefacio de lo que individualmente ha de venir más tarde como homenaje admirativo y amical hacia este grupo creador de arte, y vayan estas líneas, como reducido cartel taurino, recogiendo sus nombres, valorándolos en conjunto por la significación global de sus propósitos, que es hoy ya en la vida artística no una promesa, sino una realidad, realizada por el milagro de color y de emociones de quienes por encima de todo y sobre todo está la perennidad y eficacia de su arte. Y no podríamos citar a todos sin añadir el nombre de José Prados López, incansable batallador de causas nobles y justas, y que figura, no sin amplios y reconocidos méritos, como secretario infatigable y animador también fraterno del grupo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





L. O.—Jaén. Los matadores de toros apellidados Machío fueron dos: Jacinto y José. El primero tomó la alternativa en Cádiz, el año 1865, de manos de Manuel Domínguez, y el segundo, en Madrid, el año 1870, otorgada por Cayetano Sanz. Un hijo de Jacinto, llamado José Machío y Trigo, fallecido hace pocos años en Sevilla, cuando llevaba muchos retirado, no pasó de novillero, pese a que alternó en sus campañas americanas con matadores de toros.

P. J.—Toledo. El toro que en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel) ocasionó la muerte de Mariano Montes era de la ganadería de don Florentino Sotomayor, llevaba por nombre «Gallego», pesó en canal 330 kilos, estaba marcado con el número 99, su pelo era negro y procedía de una cruce de vacas del duque de Veragua con un semental de Miura.

¿Tiene usted bastante con estos datos?

J. R.—Barcelona. El torero chino Vicente Hong (llamado en realidad Hong Chikeen) toreó en esa Plaza Monumental, con fecha 19 de junio del año 1930, en una novillada en la que también tomaron parte «Cantimplas» y «El Niño de la Brocha», y se lidiaron novillos de don Nemesio Villarreal.

Con el primer bicho suyo acabó como Confucio le dió a entender, y como no pudo con el otro, escuchó los tres avisos.

N. M.—Ronda (Málaga). El famoso Pedro Romero tuvo tres hermanos, toreros también, a saber: José, que fué, asimismo, muy notable matador de toros; Antonio, que lo fué igualmente, aunque no de tan excelentes aptitudes, y murió de una cornada que sufrió en Granada el 5 de mayo de 1802, y Gaspar, que no fué más que banderillero (pese a los historiadores, que aseguran haber sido también matador), el cual tuvo el mismo trágico fin que su hermano Antonio, por cogida que sufrió en Salamanca.

P. O.—Nava del Rey (Valladolid). De Valladolid han salido tres matadores de toros: Pacomio Peribáñez y Antón, con alternativa que recibió de «Manoleta» (padre) el 24 de septiembre de 1911, en su ciudad natal; Félix Merino, doctorado en Madrid por Joselito «el Gallo», el 16 de septiembre de 1917, y Fernando Domínguez, a quien impuso la borla Vicente Barrera, en Valencia, el 18 de marzo del año 1933.

V. L.—Puerto de Santa María (Cádiz). Los versos en los que se da cuenta de la naturaleza de algunos diestros, y que usted no puede completar, son así:

De Córdoba, Lagartijo,
y de Granada, Frascuelo;
de Algeciras, Cara-ancha,
de Cádiz, el Marinero;
de Sanlúcar Barrameda,
el simpático Hermosilla,
y El Gallo y El Espartero,
¡salero!,
de la ciudad de Sevilla.

Naturalmente, ese «Gallo» era Fernando, padre de Rafael y Joselito.

P. B.—San Sebastián. No fué Rodolfo Gaona el primer matador de toros mejicano con alternativa en España, sino Ponciano Díaz y Salinas, nacido en Atenco, de aquella República, el 19 de noviembre de 1858, a quien doctoró «Frascuelo», en Madrid, con «Guerrita» de testigo, el día 17 de octubre de 1889.

Creemos haber dicho más de una vez que el famoso toro «Jaquetón», de don Agustín Solís, fué lidiado en Madrid el 24 de abril del año 1887.

ELOGIOS POSTUMOS

En el año 1945 se celebró en Madrid una exposición tauromáquica, que fué visitada cierto día por un ilustre escultor, algo sordo, y varios amigos.

Entre los cuadros expuestos había uno que representaba al toro «Jocinero», de la ganadería de Miura, causante de la muerte del espada cordobés José Dámaso Rodríguez («Pepete») el 20 de abril del año 1862.

Dicho escultor y los que le acompañaban llegaron frente al referido cuadro, y uno de ellos dijo:

—Es el toro «Jocinero».

Y entonces, el ilustre artista exclamó:

—¡Qué gran amigo y qué buena persona era!

A. Q.—Cádiz. Francisco Díaz, «Paco de Oro», no tomó una, sino varias alternativas: el 29 de mayo de 1870, en esa ciudad; el 16 de junio siguiente, en la misma Plaza; el 30 de marzo de 1862, en San Fernando; el 8 de septiembre del mismo año, en Madrid; el 12 de junio de 1873, otra vez en Cádiz, y el 29 de junio de 1877, en Cádiz, por cuarta vez.

¿Que le digamos algún rasgo característico que le distinguiera? Pues, mire usted, que era tan insaciable para tomar café como para tomar alternativas, hasta el extremo de que los flamencos solían designarle como término de comparación cuando daban con alguien muy aficionado a tal infusión, a quien solían decir:

—¡«Chavó», tomas más café que «Paco de Oro»!

¡Ah! Fué el padre de la famosa «bailaora» «Pepa Oro».

N. O.—Miranda de Ebro (Burgos). El semanario titulado *Sol* y *Sombra* fué una de las mejores revistas taurinas que se han conocido; apareció en el año 1897, se publicó por espacio de veintiocho años y sus fundadores y propietarios fueron los impresores madrileños don Juan y don Ginés Carrión.

P. L.—Barcelona. La frase «Huyendo del toro, cayó en el arroyo» es tanto como decir que el que huía salió de Herodes para entrar en Pilatos, o como «Salió de Herrera para entrar en Carbonera», o sea que el que pasa por dicho trance puede hacer cuenta de que por huir de un riesgo va a caer en otro imprevisto.

Y cuando se dice que un toro cumplió o ha cumplido, se quiere expresar que mostró el grado suficiente de bravura para no sufrir sanción reglamentaria por su falta de acometividad con los caballos y que se prestó al toreo de a pie de un modo admisible.

M. A.—Ubeda (Jaén). El diestro del siglo XVIII Miguel Canelo pasa por ser uno de los primeros que empezaron a matar los toros a estoque. Era de Sevilla, donde toreó

desde 1733 a 1737, y, según nos dice don Luis Toro Buiza, en su obra «Sevilla en la historia del toreo», murió de una puñalada en el último de los citados años.

Sí, señor; existen períodos oscuros en la historia taurina del siglo XVIII, pero son muchos los que se han aclarado de algunos años a esta parte.

T. T. T. 8.—Alicante. Tenemos dicho y repetido, con machacona reiteración que no admitimos consultas sobre direcciones, que esto es un CONSULTORIO y no una guía, y sacamos en consecuencia que ustedes no leen EL RUEDO o no pasan la vista por esta sección.

D. S.—Almería. Durante el mes de septiembre del año 1915 se celebraron en Sevilla los siguientes espectáculos taurinos:

Día 5. Novillada con «Varelito», «Currete» y Toboso, y reses de Anastasio Martín.

Día 12. Novillada con «Hipólito», Amuedo y Calvache, y toros de Moreno Santamaría.

Día 28. Corrida con «El Gallo», Joselito y Belmonte, y astados de Murube.

Día 29. Corrida con los mismos matadores del día anterior, y toros de Miura.

Y día 30. Corrida con Joselito solo, como único matador, y seis toros de Santa Coloma.

R. S. R.—Granada. La corrida que usted recuerda como celebrada en esa ciudad con los diestros Juan Belmonte, Marcial Lalandá y «Cagancho», y que tan gratos recuerdos dejó, corresponde a la fecha 19 de junio del año 1927, y en ella se lidiaron toros de don José Luis y don Felipe de Pablo Romero. Damos a usted a continuación la breve información que solicita de la actuación de dichos toreros, cuyas noticias tomamos de «La Fiesta Brava», de Barcelona, enviadas desde esa ciudad por su corresponsal don Joaquín Lozano:

«Los toros de Pablo Romero, muy bien presentados, no ofrecieron dificultades en ningún tercio, cumpliendo bien.

»Belmonte, con el capote y en los quites, hace cosas de maestro. En su primero empleó una faena de muleta, sosegada y cerca, levantando al público, que le corea con olés. Juan hace faena indescriptible, graciosa, estupenda toda ella, metido materialmente entre los pitones. Entusiasmo en el público y emoción enorme. Con el estoque despachó a su primero de media estocada, y al segundo, de estocada entera por todo lo alto, de la que rodó el toro. Belmonte fué ovacionadísimo y se le concedió la oreja y el rabo de su segundo toro.

»Marcial Lalandá hizo quites primorosos y con el capote toreó con extraordinaria finura y elegancia. Empleó en sus dos toros dos faenas inteligentísimas, siendo constantemente aplaudido. Banderilleó a su segundo de modo estupendo, recibiendo una ovación. Despachó a su primero de un pinchazo bueno, una estocada en lo alto y un intento, y al segundo, de una magnífica estocada por las agujas, de la que rodó el toro. Ovación merecidísima, oreja, rabo y vuelta al redondel.

»«Cagancho», con el capote y en los quites, entusiasmó al público por su manera extraordinaria de torear. Con la muleta realizó «Cagancho» dos grandiosas faenas en las que desarrolló todo el repertorio de su toreo. Despachó a su primero de tres pinchazos y una estocada contraria, y al segundo, de un pinchazo, dos medias estocadas atravesadas y tres intentos.»

Esta información fué publicada por la mencionada revista barcelonesa, en su número 52, correspondiente al día 30 de aquel mes de junio de 1927.



PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

DURANTE los primeros lustros del corriente siglo los señores González y Traperos, vecinos de Siles (Jaén), iniciaron la formación de su ganadería con hembras y sementales de la de don Francisco Herreros Manjón, de Santisteban del Puerto, también de la provincia de Jaén, cuyas reses provenían de las vacadas de Marín y Flores, cruzadas con toros oriundos de Núñez de Prado y Conradi.

A nombre de los citados González y Traperos se lidiaron novillos, por primera vez en la Plaza de Madrid, con divisa azul, caña y rosa, el 21 de julio de 1921. Y hacia el año 1924 enajenaron la ganadería a don Candelario González Martínez, de Bienservida (Albacete), el que puso con las vacas un semental de la primitiva torada de Samuel Hermanos.

En 1928 adquirió esta ganadería, con el hierro y la divisa, don Abdón Alonso Velasco, de Salamanca, quien eliminó todas las reses, sustituyéndolas en 1938 por vacas y dos sementales — «Princesito» y «Cenicento» — de origen Contreras. Y los primeros productos de dicha unión se corrieron en la novillada que hubo de celebrarse en la Plaza de Valladolid el 6 de junio de 1943.

La presentación de la ganadería de don Abdón Alonso en la Plaza de Madrid tuvo lugar la tarde del 8 de abril de 1951, lidiándose seis buenos novillos, de los que sobresalió el corrido en tercer puesto, «Potajero» de nombre, que fué ovacionado al arrastrarle las mulillas.

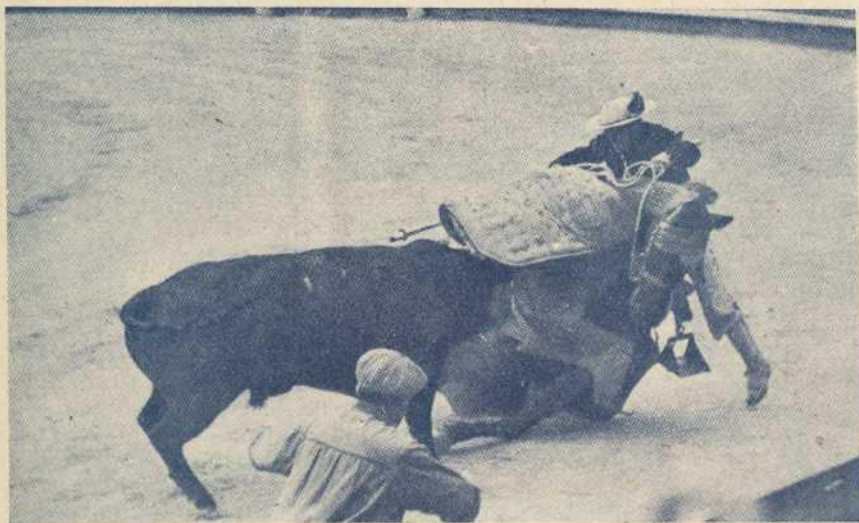
Según noticias de última hora, el señor Alonso Velasco ha engrosado la ganadería con cincuenta eralas oriundas de Murube y un toro de la misma procedencia, reses adquiridas a don Lisardo Sánchez.

Pasta la vacada, generalmente de pelaje negro zaino, en las dehesas «Pericalvo» y «Berrocal de Padierno», de los términos de Galindo-Perahuy y Tabera de Abajo, en la provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)

«Montañés», número 49, negro zaino. Primer novillo de Abdón Alonso corrido en la Plaza de Madrid el mismo día 8 de abril de 1951, fecha que marca la antigüedad de la ganadería



Detalle del bravo novillo «Potajero», número 17, lidiado en la Plaza de las Ventas el día 8 de abril de 1951

